

COMEDIA FAMOSA.

LA DAMA
PRESIDENTE.*De Don Francisco de Leyva Ramirez de Arellano.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Cesar Ursino.</i>	Un Sargento, criado.	<i>Isabel, Dama.</i>
<i>Fadrique, Duque de Milan.</i>	Octavio, criado.	<i>Inès, criada.</i>
<i>Duque de Florencia, viejo.</i>	Un Pleyteante.	<i>Flora, criada.</i>
<i>Don Pedro viejo, Letrado.</i>	Alcayde de la Carcel.	<i>Un Cavallero de ronda.</i>
<i>Martin, Gracioso.</i>	Angela, Dama.	<i>Un passeante.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Cesar, y Martin.

Mart. Aunque es oy el primer dia,
A Cesar, que exerzo el oficio
 del estar en tu servicio,
 por fuerte, ò fortuna mia,
 conozco, que algun cuidado
 tu corazón atesora,
 pues à esta calle en un hora
 mas de mil bueltas la has dado;
 y aunque es muy facil de ver,
 que será de amor tu afán,
 pues forastero, y galán
 se està ello dando à entender,
 el amor que te he cobrado
 dos horas que te he servido,
 (que aunque tu pan no he comido,
 tampoco te lo he almorzado)
 à preguntarte me obliga
 digas, si es lo que pensè,
 que criado tienes que
 te ayudará en tu fatiga:
 y no es porque estoy delante
 el alabarme, señor,

mas en la hermandad de amor
 no ay mejor disciplinante:
 no hay hechicera, no hay bruja,
 que me iguale en lo trazado,
 porque ensartaré un recado
 por el ojo de una aguja:
 daré un papel, si me enfado,
 en presencia de una madre,
 de hermano, marido, y padre,
 y aun delante de un cuñado;
 y sin que nada me dës,
 porque fuera simonia,
 quando aquesta es obra pia,
 hacerla por interès;
 habla, pues, que aunque pobrete,
 oy à servirte me obligo,
 que en mi tendràs un amigo,
 por no decir alcahuete.

Ces. Martin, de tu humor al verte
 cree que me aficionè,
 y por esso procurè
 à mi servicio traerte;
 pues aunque traxe criados

bastantes para asistirme,
no pueden aora servirme
en amorosos cuidados,
porque, al fin, están bozales,
como forasteros son.

Mart. Señor, esta profesión
es para los naturales.

Ces. Pues tu voluntad entiendo,
lo que pretendo, y quien soy
te contaré, y sabrás oy
quien soy, y lo que pretendo.
De Florencia natural
soy, donde heredé la sangre
de los heroycos Ursinos,
de cuyo noble linage
cabeza he quedado: Cesar
mi nombre es, del Duque grande
deudo tan cercano, que
à faltar la incomparable
hermosura de Isabela
(que el Cielo mil años guarde,
para que mi dueño sea)
heredero incontrastable
fuera del Estado yo:
el decirte aquesto baste,
pues conocerás con esto
los que me ilustran realces.
Pretendí el Duque casar
à Isabela, quando amante
de su cielo en firmes luces
era mariposa errante.
A esta pretension dichosa
de Potentados, y Grandes
mucho numero llegó,
y entre ellos los arrogantes
Duques de Milán: los Duques
digo, porque eran iguales
los dos que la poseían,
pues la Duquesa su madre
de un parto à los dos dió al mundo,
y con la turbacion grande,
por ser el parto muy recio,
fue causa que se ignorasse
qual el heredero fuese,
y en una duda tan grave
ambos el Estado gozan.
Criaronse así, y capaces
yà de razon, y de edad,
entre los dos trato hacen,

que el que feliz mereciere;
que con Isabela case,
del Estado de que goza
le dexe al otro la parte,
que por la duda posee,
y de la belleza amantes
de la Duquesa Isabela,
de su Estado despojarse
à un tiempo los dos desean;
mas no era fineza grande
por una parte de un Reyno,
llevar un cielo por parte.
Conrado, pues, y Fadrique
pública palestra hacen,
defendiendo que ellos solos
son los que pueden llamarse
à la eleccion de Isabela,
y de un tornèo al contraste
à los pretendientes llaman.
Llegò el dia del combate,
(dexo el heroyco valor,
y los esfuerzos galantes,
las galas, y las librèas,
que en el tornèo admirarse
dexaron al pensamiento,
porque mi passion me hace
dàr prisa con sentimiento
de que en otra cosa hable)
de aventurero salí
al circo, sin darles parte
à mis amigos, ni deudos,
al Duque, ni à Isabel, antes
que estaba enfermo fingí,
porque mas dissimulasse
mi intento: Dirás aora,
por qué causa el disfrazarme
intenté, quando te he dicho
el noble ser de mi sangre?
Y respondote, que el ser
vassallo, fue quien me hace
ocultarme de esta suerte;
porque si el Duque alcanzasse,
que a Isabela pretendia,
fuera à sus iras examen.
En un Andaluz morcillo,
hijo adoptivo del ayre,
salí; y el animal fiero,
que por los ojos volcanes
arroja, que recogió

del fuego de mi corage,
 con su aliento me decia,
 tascando los alacranes:
 Andaluz soy, Cesar eres,
 ambas cosas son bastantes
 para que por victorioso
 oy la fortuna te aclame.
 Conrado en el puesto espera
 en un ovèro, que Atlante
 pretendiò ser del Planeta
 mas luciente: la seña hacen
 à acometer; y partiendo
 entrambos brutos iguales,
 tan veloces la carrera
 passaron, que examinarse
 de la vista no dexò,
 si es que pàran, ò que parten.
 Rompimos las lanzas, que hechas
 breves àtomos del ayre,
 con tal violencia subieron,
 que pudieron abrafarse
 en la encendida Region,
 y las que subieron antes
 al fuego duras astillas,
 baxaron ceniza facil.
 Empuñamos los aceros,
 buelto el valor en corage,
 y buscandonos briosos,
 Conrado, con arrogante
 valor, sobre mi zelada
 descarga golpe tan grande,
 que me huve menester todo
 al resistirle constante;
 mas entrándole una punta
 por breve hueco que hace
 la visera, tal acierto
 logré, que à la herida grave
 de Conrado, el cruel orgullo
 fue à mi valor ruina facil.
 Cayò del cavallo muerto,
 y su hermano, y sus parciales
 traicion dicen, y su muerte
 quieren vengar con mi sangre.
 Los padrinos me defienden;
 y en fin, entre todos se hace
 una batalla sangrienta,
 hasta que vino à hacer paces
 la noche, que diò lugar
 para poder escaparme

de tanto enemigo acero,
 y en una Quinta distante
 de Florencia me retiro,
 disponiendo mi viage
 à Genova, donde estoy
 havrà un mes. Y pues ya sabes
 quien soy, y la causa has oido
 de que oy en Genova me halle
 de mi Patria desterrado,
 temiendo del Duque el grande
 enojo, de mis contrarios
 seguido, y al dolor grande
 de la ausencia de Isabela
 postrado el corazon, sabe,
 que otra pena, otro martyrio,
 otro tormento, es quien hace
 mas guerra en mi alma aora:
 escuchame, y no te espantes,
 que teniendo el corazon
 lleno de tantos pesares,
 y siendo qualquiera dellos
 tan sin competencia grande,
 se haga lugar en el pecho,
 como el mayor de los males.
 En esta calle que miras
 (mal dixe en llamarla calle,
 no es sino Cielo, pues es
 dichoso alvergue de un Angel)
 vive; mas ya te lo dixe,
 si bien anduve ignorante
 en llamarla Angel no mas,
 pues Angela es mas que Angel.
 No te la quiero pintar,
 pues quanto mas te la alabe,
 ha de acabar en ofensa
 lo que en aplauso empezare.
 Pero mira, allà en tu idèa
 considera la mas grande
 belleza, la perfeccion
 mayor, la mas admirable,
 que naturaleza pudo
 formar, ò fingir el Arte,
 y essa es Angela; mas tente,
 no lo pienses, que la agravies
 es preciso, pues possible
 no es, que aunque en matices gastes
 todas las perlas del Sur,
 de la Arabia los metales,
 del Alva toda la risa,

del Sol todos los esmaltes,
 que con su belleza aciertes;
 pues quando grande la saques,
 haràs grande una belleza,
 pero no la haràs tan grande.
 De un Cavallero Letrado
 hija es, y de la sangre
 de los valerosos Dorias,
 cuya nobleza se sabe.
 Este es el dueño que adoro,
 con tal terneza, que antes
 que la Aurora à sus balcones
 bañe de alegres celages,
 marmol à sus puertas soy,
 y estatua de sus umbrales.
 Algunos dias à Missa
 este hermoso cielo sale
 à una Iglesia que està enfrente,
 à aguardandola à que passe
 estoy, yendo prevenido
 de mil amorosas frases
 con que decirla mi amor,
 y en viendola, tan cobarde
 me anìmo, que los acentos
 que estudiè para explicarme,
 ò su respeto los turba,
 ò mi temor los deshace;
 mas como los ojos son
 idiomas tan elegantes,
 que con muda voz se explican,
 y es sobreescrito el semblante,
 que declara à quien dirige
 el alma afectos amantes,
 los mios ha conocido,
 y con un mirar afable,
 con una compuesta risa,
 y con un ceño agradable,
 parece que me decia:
 Contrariedad grande hace,
 los ojos tan atrevidos,
 y la lengua tan cobarde.
 En fin, à hablarla lleguè,
 y dixo antes que empezasse:
 Si es que algun pleyto teneis,
 id para que se despache
 à mi estudio, y perdonad,
 que el sitio ausentarme hace.
 Oy resuelto à hablarla vengo,
 y asì, à que salga su padre

aquí espero. Esta es, Martin,
 la pena que me combate,
 el cuidado que me aflige,
 tanto, que olvidarme hace
 de mi Patria, de Isabela,
 y el Duque, sin acordarme
 mas que deste hermoso hechizo,
 dulce ocasion de mis males.
 Su hermosura he de lograr,
 aunque para ello arriesgasse
 la vida, y hacienda toda;
 pues quando miro abrasarme
 de aqueste apacible fuego,
 es de mi valor ultraje,
 desdoro de mi soberbia,
 y de mi altivèz desayre,
 que pudiendo de atrevido,
 quiera morir de cobarde.

Mart. Atentamente he escuchado;
 señor, y por no cortarte
 (pues lo sintiera el Poeta)
 el hilo de tu Romance;
 de essa dama no te he dicho
 las gracias, y habilidades,
 mas oyelas, y serà
 esta la segunda parte.
 La dama que te ha prendado;
 hija es de Don Pedro Doria;
 su noble sèr es probado,
 y su riqueza notoria,
 que es harto siendo Letrado.
 Angela con fuerza tal
 su ingenio inclinò sutil
 à esta sciencia universal;
 que passò por lo civil,
 por saber lo criminal.
 Con tan estraña aficion
 estudiò, sin darse tregua,
 que con la mucha opinion,
 su padre, en su oposicion,
 es Letrado de la legua.
 Como es bella con placères,
 pleyteantes la vàn à vèr,
 y entran hombres, y mugeres,
 ellas por sus pareceres,
 y ellos por su parecer.
 Tantos à galantearla
 asìsten, que son sin cuenta:
 cada qual piensa pelcarla,

y ay hombre que un pleyto intenta
 por tener lugar de hablarla.
 Ella se hace de los Godos,
 quando ellos mas lisonjeros
 la firven por varios modos,
 y no le le dà de todos
 las coplas de Don Gayferos.
 Como por su profesion
 goza de uno, y otro necio,
 satisface la aficion,
 que la comunicacion
 es causa de menosprecio.
 De los hombres la passion
 ella la estima en un pito,
 y yo he dado en la razon,
 que le falta el apetito,
 como està sin privacion.
 Su honor, calidad, y sèr
 conserva con noble pecho;
 y dice, que aunque muger,
 tuerto no tiene de hacer
 para informar en derecho.
 De animo es tan arrogante;
 que porque se le atreviò
 un dia cierto Estudiante,
 la cabeza le llenò
 de textos contra un estante.
 Por cosa desesperada
 nadie yà à quererla ossa,
 y es por nombres celebrada,
 de la sierpe mas hermosa,
 y de la Dama Letrada.
 Este, pues, solo es bosquejo
 de la que à tu ardor dà sed,
 que otras muchas cosas dexò,
 y asì toma mi consejo,
 y echa à otra parte la red;
 pues si pretendes tu pecho
 declararla, si la enfadas,
 yà que no salgas de hecho
 de favores satisfecho,
 faldràs harto de puñadas.
Ces. Que tan cruel, tan inhumana
 el dueño es, que mi alma rige,
 y à los hombres tan tyrana?
Mart. De veneno es dulce dige,
 y escorpion de filigrana.
Ces. Yo en lo que en sus ojos siento,
 oy de sus divinas partes

no espero rigor violento.
Mart. A la primer nueva partes?
 pues escuchame este cuento:
 Un mozo, enfermo tenia
 de los ojos à su padre,
 y curarlo pretendia,
 que en efecto lo queria
 como si fuera su madre.
 El remedio procurando,
 en un libro que se hallò
 de medicina, hojeando,
 un capitulo encontrò
 de lo que andaba buscando.
 Abrojos para los ojos
 el primer renglon decia,
 y sin leer mas sus arrojòs,
 como Estrella que Dios guia
 fue al campo à buscar abrojos.
 Dos almorzadas muy buenas
 traxo, y que quiso, ò no quiso,
 al padre, que vè en sus penas,
 en los ojos al proviso
 le puso un par de docenas.
 Un lienzo muy apretado
 encima le puso luego,
 con que al padre desdichado
 le saltaron de contado
 los ojos, y quedò ciego.
 A leer bolviò con enojos
 los renglones, y al mirarlos
 de espacio, vieron sus ojos,
 para los ojos abrojos
 son buenos para sacarlos.
 Ahora puedes aplicar
 el cuento, pues te conviene.
Ces. Violento aqui viene à estàr.
Mart. Algo larguillo le viene,
 mas puedese acomodar.
Ces. Vèn, pues, que à que salga espero
 su padre alli retirado.
Mart. En fin, no te persuado?
Ces. Què puedo hacer, si me muero?
Mart. Abrojo, y lienzo apretado. *Vanse.*
Salen el Duque, viejo, Isabela llorando,
Flora, y acompañamiento.
Duq. Suspende, hija Isabela,
 aqueffa pena prolija,
 que tu dolor desvela,
 no tu hermosura aflija,
 pues

pues si fa'tò Conrado,
 en Fadrique te queda su traslado.
 No tu llanto publìque,
 que pudiste inclinarte
 à Conrado, y Fadrique
 rendida pueda hallarte
 à passion amorosa,
 quando alegre te espera por esposa.
 Que aunque su hermano era
 el infeliz Conrado,
 à quien con fuerre fiera
 Cesar diò muerte airado,
 con los tiernos desvelos
 de un hermano tambien se tiene celos.

Isab. La pena, padre, y señor,
 que en mi tan sentida vès,
 efecto del dolor es,
 no es efecto del amor;
 pues quando miro el rigor
 de Cesar, que fementido
 (perdona, Cesar querido) *ap.*
 diò à Conrado muerte fiera,
 si à Fadrique sucediera,
 lo mismo huviera sentido;
 pues mi afecto tan igual
 fue, que entre amor, y desdèn,
 ni à Conrado quise bien,
 ni à Fadrique quiero mal:
 el vèr aquel fin fatàl
 me tiene de dolor llena,
 (pues de Cesar me enagena) *ap.*
 y asì del llanto el rigor
 no lo mires como amor,
 pues lo siento como pena.

Duq. Del traidor Cesar sabrè
 castigar la alevosia.

Isab. Ay Cesar del alma mia! *ap.*

Duq. Y su cabeza pondrè:-

Isab. El Cielo vida le dè. *ap.*

Duq. A mis plantas. *Isab.* Què dolor! *ap.*

Duq. Verà el mundo mi furor,
 porque cortando sus vuelos:-

Isab. No lo permitan los Cielos. *ap.*

Duq. Tenga exemplo en mi rigor.

Flor. Fadrique viene. *Duq.* Lugar
 à que te hable quiero darle;

tù procura desvelarle *vase.*

de su pena. *Isab.* Procurar
 quisiera yo foflegar

de mi pena repetida.

Sale Fad. A buscar vengo la vida
 adonde, si bien se advierte,
 hallò Conrado la muerte.

Isab. Fui yo acaso su homicida?

Fad. Si, por gozar vuestros ojos
 su vida miro perdida,
 vos le quitasteis la vida,
 no de Cesar los enojos,
 con que de vos fue despojo,
 mas que del contrario acero;
 pero yo lograr espero
 mayor rendimiento ufano,
 pues vos matasteis mi hermano,
 pero yo por vos me muero.

Flor. Que no le pesàra, yo *ap.*
 creo que esso verdad fuera.

Fad. Oy lograr mi dicha espera
 io que Conrado perdiò.

Isab. Muy poca pena os causò
 aquella infelice suerte;
 y asì mi atencion advierte,
 que en porfia repetida,
 vos tratais de vuestra vida,
 mas no de vengar su muerte.

Fad. Si porque mi fè os intimo,
 deseando vuestra mano,
 juzgais que olvido al villano:-

Isab. Ved, que Cesar es mi primo.

Fad. Creed, que aunque el dolor reprimo
 desta pena desigual,
 al cobarde desleal:-

Isab. Que es Cesar mi primo os digo,
 tratadle como à enemigo,
 mas no le trateis tan mal.

Fad. El dolor me arrebatò;
 mas yo juro à vuestros ojos,
 que hasta vengar los enojos,
 que mi pena ocasionò,
 no os canse mas; pues si viò
 Florencia muerto à Conrado,
 me verà en Cesar vengado.

Isab. No se sabe donde està.

Fad. Mi enojo lo buscarà.

Isab. Noticia dèl no se ha hallado.

Fad. Aquello mi furor siente.

Isab. Mas lo siente el amor mio. *ap.*

Fad. Y porque veais mi brio,
 y que mi enojo se aumente,

vive

vive el Cielo, que no intente
el pretender vuestra mano,
aunque tanto en ella gano,
hasta que mi brazo fuerte
lave una infelice suerte
con la sangre de un tyrano. *vase.*

Flor. Buen viage. *Isab.* Ay Cesar mio!

Flor. Si à Cesar queriendo estàs,
còmo al Duque ocasion dàs
à que le busque su brio?

Isab. Del valor de Cesar fio,
que se sabrà defender,
y con esto suspender
intento mis tristes bodas.

Flor. Mal, señora, lo acomodas.

Isab. En què mi amor parará?

Flor. Si es Comedia, acabará
en casarse, como todas:
Mas puesto que no es possible,
que Cesar te dè la mano,
tu intento lo miro vano,
y tu deseo impossible;
con Fadrique es infalible
el casarte. *Isab.* Ay cruel dolor!
ay afligido rigor!
ay voluntad desdichada!
ay fineza mal lograda!

Flor. Y ay verdades que en amor.

*Vanse, y sale Angela, y Inès: ha de ha-
ver un bufete con papeles, libros, tin-
tero, y sillas.*

Inès. Señora, triste te veo.

Ang. Nunca en mi tristeza ha havido,
que aquesta nace de causa;
melancolicos indicios
son, hijos de algun humor:
divertirme solícito
con mirar papeles, llega
un asiento. *Llegasele.*

Inès. A mi ama miro *ap.*
guitada de otra manera:
diviertete con tus libros,
mientras que yo à mi labor
me voy: sin duda ha perdido *ap.*
algun pleyto de su parte. *vase.*

Sientase Angela.

Ang. Necio pensamiento mio,
de quando acá en mi memoria
el menor amago miro

de cuidado? Puede en mi
caber el mas breve indicio?
Mucho es indicio, una sombra
de amor; mas què es lo que he dicho?
yo he nombrado amor? ò pese
à mi labio fermentido!

Recoja otra vez acentos,
que articulò mal nacidos;
mintiò mil veces, mintiò
como villano atrevido.

Aborrecimiento es
lo que siento (si esto ha sido)
de ver el atrevimiento
deste forastero altivo,
que cobardemente ofiado,
y ofiadamente remisso,
haciendo lenguas los ojos,
y equivocando sentidos,
mudo le mirè en los labios,
y en los ojos discursivo.

Mas esto, què novedad
puede al pensamiento mio
ocasionar? Quàntas veces
de postrados alvedrios,
de voluntades vassallas,
y corazones rendidos,
fue escarmiento mi altivèz,
y mi vanidad castigo?

Pues què serà esta aprehension,
que traygo siempre conmigo,
que sin llegar à cuidado,
como inquietud la examino?

Si serà curiosidad,
por saber quien haya sido
este Cavallero? No,
que importarme no ha podido
el que sea quien quisiere.

Si acaso novedad hizo
à los ojos el mirarle
forastero? esto es delirio.

Quando Principes tan grandes
mi atencion no han merecido,
el cuidado ha de deberme
un hombre no conocido?

Serà desvanecimiento
de mi natural esquivo,
por mirar, que à mi hermosura
su gala se haya rendido?

No, porque gusto sintiera,

y es de alivio el gusto indicio,
y a questo que siento yo,
no lo siento como alivio:
Pues esto què puede ser?
Cantan dentro. Amor.
Ang. Mas què es lo que he oïdo?
Amor? *Cant.* Es dulce inquietud.
Ang. Que es dulce inquietud ha dicho;
y què causa esta inquietud?
Cant. Solicitado martirio.
Ang. Martirio solicitado?
què siente quien lo ha tenido?
Cant. Un apacible veneno.
Ang. De oïr esta voz me irrita:
veneno apacible hay?
Cant. Y un engañoso cariño.
Ang. Valgame el Cielo! parece
que oraculo cruel ha sido
esta voz à mis preguntas,
pues escucho que me ha dicho:
Ella, y musica. Amor es dulce inquietud,
solicitado martirio,
un apacible veneno,
y un engañoso cariño.
Ang. En mi amor puede ser? *Cant.* Es.
Ang. Què es esto, Cielos divinos?
què es? *Cant.* Un soñado desvelo.
Ang. Soñado desvelo ha havido?
què es desvelarse soñando?
Cant. Es un cuidado dormido.
Ang. Eso es yerro, pues Amor
siempre à todos ha oïdo.
Cant. Una vida que dà muerte.
Ang. Tu contrariedad he visto:
vida puede haver que mate?
Cant. Y muerte que dexa vivos.
Ang. Que Amor causa estos efectos,
y con impulsos distintos
es un soñado desvelo, *Con la Musica.*
es un cuidado dormido,
una vida que dà muerte,
y muerte que dexa vivos?
Pues miente el Amor, si piensa
que en mi pecho endurecido,
en mi altiva presuncion,
y en mis desdenes esquivos,
ocupar puede:-
Levantase enojada, y sale Inès.
Inès. Señora,

què tienes, de què dàs gritos?
Ang. Quièn cantaba? *Inès.* Luisa, y yo
desta suerte divertimos
el afan de la labor;
perdona, si te ofendimos.
Ang. Ofenderme? pues por què?
antes he gustado oïros:
Ay pensamientos tyranos!
dexadme ya. Se ha vestido
mi padre? *Inès.* Aora tosiendo
estaba un poco, un tantico
quexandose de la gota,
regañando otro poquito,
que son los sentidos tres,
añadidos à los cinco
de los que vãn à setenta.
Ang. Quales son esos sentidos?
Inès. Tosir, quexar, regañar:
mas ya sale. *Ang.* Cielo pïo, *ap.*
no castigues mi soberbia.

Sale Don Pedro.

Ped. Hija, Angela. *Ang.* Señor mio?
Ped. Yo es fuerza que vaya à Estrados,
porque oy se vea es preciso
el pleyto de Zucateli;
si viniere Don Rodrigo,
los Autos le puedes dàr,
que ya tengo hecho el escrito:
y asì, si otros pleyteantes
vienen, puedes despedirlos,
sin cansarte en trabajar;
que aunque à tu ingenio divino
ventajas le reconozco,
siento, Angela, infinito,
que lo que curiosidad
en ti fue, lo hagas oficio.
Ang. Señor, lo que es natural
pocos veucerlo han podido:
esta es mi inclinacion,
y creeme, que me aflijo
quando en que estudiar me falta;
que como los exercicios,
y entretenimientos de otras
son las galas, y los rizos,
el escribir, y estudiar
mi entretenimiento ha sido.
Inès. Digalo yo, que de noche,
en lugar de botecillos
de la cara, voy cargada

con

con una espuerta de libros.

Pedr. Eres prodigio de sciencia,
y eres de virtud prodigio:
queda à Dios. *vase.*

Ang. Guardete el Cielo.

Mal compadecerse miro *Sientase.*
el estudio, y el cuidado.

Inès. Pues yo quemarè mis libros, *ap.*
si el forastero no anda
por aqui. *Sale un Pleyteante.*

Pleyt. Licencia os pido
para informar en un pleyto
que intento poner. **Ang.** Decidlo,
si breve es, ò perdonadme,
porque indispuesta me miro.

Pleyt. Pues en aqueste papel
el intento viene escrito;
y aunque es dificultoso,
que lo veais solícito,
que por fundar una accion
nunca nada se ha perdido:
vedlo despacio, que yo
despues bolverè. *Dale un papel.*

Ang. Serviros procurarè.

Pleyt. El Cielo os guarde. *vase.*
Mira el papel Angela.

Ang. Demanda es esta que miro
bien contra toda razon.

Salen al paño Cesar, y Martin.

Ces. Pues ya su padre se ha ido,
aquesta es buena ocasion:
aunque si verdad te digo,
temblando llego. **Mart.** Repara
si es el tintero mazizo,
si tiene el cuchillo cerca,
si son de tabla los libros,
porque me ponga detrás
de ti. *Sale Ces.* Yo me determino.

Mart. Entra con el pie derecho,
y di: Jesus sea conmigo,
y persignate tres veces.

Ang. Quièn es? mas què es lo que miro!

Ces. Quien à vuestro estudio viene
à obedeceros. **Ang.** Yo he dicho:
ay de mi! turbada estoy!

Ces. Que os sossegueis os suplico,
que el venir à obedeceros,
es, porque vengo à pedirlos

me defendais en un pleyto;
y pues serà en mi preciso
el dexarme gobernar
de vuestro ingenio divino,
bien digo, que à obedeceros
vengo, pues siempre rendido,
solo lo que vos mandeis
obrarà el afecto mio.

Mart. Oyga el diablo, y por adonde
la obediencia ha discurrido.

Ang. Què escucho! por pleyto viene, *ap.*
parece que ya he sentido,
si antes que por mi viniese,
el que ya por mi no vino:
Sentaos, pues, me informareis.

Sientase Ces. Obedeciendooos os sirvo.

Mart. La obediencia anda que rabia.

Inès. El pleyto bien no me ha olido.

Ang. Decid. **Ces.** Yo tenia una joya,
cuyo precio es excesivo;
dos contrarios poderosos,
de su grandeza validos,
(sin que estos se aficionassen
à ella, que es lo que he sentido;
fino solo por mostrar
su valor, poder, y brio)
violentamente tyranos,
si bien fue con gusto mio,
me la robaron. **Ang.** Tened,
porque os haveis contradicho,
pues decís que os la robaron
violentos, y oygo deciros,
que con gusto la entregasteis;
y asì, que advirtais os pido,
que os estais contradiciendo.

Ces. No hago tal, porque el deciros
que con gusto la entreguè,
es, porque de mi alvedrìo
yo se la queria dar,
sin que ellos haver sabido
pudieran este deseo;
y en aqueste tiempo mismo
me la robaron à mi,
siendo uno el pretexto mio.

Ang. Pues si vos deseabais darla,
y tomarla ellos, yo digo,
que no sè què pretendéis.

Ces. Querellarme del delito,

B

Ang.

Ang. Què delito, quando vos la queriais dar? *Ces.* Por lo mismo, porque el gusto me quitaron de que yo anduviesse fino; y no es lo mismo que yo le quiera dar à un amigo lo que mio es, ò que el me quite à mi lo que es mio.

Ang. Con que aora pretendeis que os la buelva? *Ces.* Tal no pido.

Ang. Segun esso, solamente que se castigue el delito de la violencia quereis?

Ces. Ni lo pienso, ni imagino.

Ang. Ay de mi! que su demanda *ap.* facilmente la he entendido.

Ces. O desentendida se hace, *ap.* ò entenderme no ha querido.

Ang. Pues què es lo que pretendeis?

Ces. Que otra joya que ellos mismos tienen de la misma hechura, mèn den por la mia. *Ang.* Digo, que es terrible pretension.

Ces. Aqui un memorial fucinto traygo para la querella, que lo veais os suplico. *Dasele.*

Ang. Mostrad. *Inès.* Y usted, Cavallero, no tiene algun pleytecito?

Mart. Mi amo pleytèa por ambos, y crea usted, que imagino, que si el con su pleyto sale, que saldrè yo con el mio.

Lee Ang. Dice asì: Don Juan Enriquez.

Mart. Còmo? ya Cesar Ursino, *ap.* Don Juan Enriquez se ha buuelto?

Ang. Es vuestro nòbre este? *Ces.* El mismo.

Mart. Como llamarme yo Hamete.

Ces. El que ignore determino *ap.* mi nombre para mi intento.

Lee Ang. Querellarme determino ante vos, de vuestros ojos, pues tyranos:- mas què miro!

Mart. Essa es la parte contraria.

Lee Ang. Le ha robado à mi alvedrìo toda el alma. *Dexa de leer.*

Mart. Essa es la joya. *Ces.* No proseguis?

Ang. No prosigo. *Ces.* Por què?

Ang. Porque esta querella,

demàs de ir errada, digo que es falsa, pues vos quereis pretender hacer delito ageno, lo que en vos es supuesto, falso, y mentido.

Ces. Bien sabeis vos que no miento.

Ang. Solo que me kagais testigo falta, despues de haverme hecho Juez, y reo. *Ces.* En lo que pido tengo mi justicia clara.

Mart. Y tiene con tres testigos contestes, hecha probanza.

Ang. Quales son? *Mart.* Uno es el mismo, Don Juan Enriquez el otro, y el otro Cesar Ursino.

Ces. Si con tres testigos basta, probada mi verdad miro; pues memoria, entendimiento, y voluntad, son testigos, y de mayor excepcion.

Ang. Tacharlos serà preciso, quando no por cohechados, porque son vuestros amigos.

Mart. Pues otros tres tiene mas, que no tachareis. *Ang.* Decidlos.

Mart. El Mundo, Demonio, y Carne; mirad si son sus amigos.

Ces. Calla, necio. *Ang.* Cavallero, que contra el decoro mio, contra mi altivèz sobervia, pretendeis inadvertido de la fuerza de mi honor derribar el edificio: idos, ò viven los Cielos, (con què dificultad lo finjo!) que à las iras de mi enojo:-

Mart. Cuidado con el cuchillo.

Ang. Os haga:- en vano me aliento. *ap.*

Ces. Que os reporteis os suplico.

Mart. Mira si toma el tintero.

Ang. A fingir no tengo brios *ap.* el sentimiento. *Ces.* Señora, à deseos bien nacidos, à nobles atrevimientos de un corazon, que rendido:-

Mart. Aora à los libros mirò.

Ces. Se consagra en sacrificio.

Ang. No prosigais. *Ces.* Pues bolvedme un

un alma, que haveis podido robarme. *Mart.* Que no lo hiciera un salteador de caminos.

Inès. Miren ustedes si yo *ap.* luego entendí el pleytecillo.

Ang. Yo no os he robado nada.

Ces. Pues ya que lo negais, digo, que yo os la he entregado à vos, que me pagueis solícito.

Ang. Ay Cielos, como me siento *ap.* sin valor à resistirlo!

pues por lo que es gusto vuestro quereis paga? *Mart.* Mi amo ha ido con el uso de la tierra, pues prestan por gusto, y vicio, y llevan chento por chento.

Ang. Que os vais, señor, os suplico, (no le bastaba galàn, sino tambien entendido?)

que puede venir mi padre: Què à mi pesar le despido! *ap.*

Ces. Ved, que rendido os adoro.

Ang. Yo no entiendo esos estílos: pluguiera à Dios:- *ap.*

Ces. Sois tyrana. *Ang.* Cuerda soy.

Ces. Pues quando vivo:-

Ang. Idos ya. *Ces.* Por vos sin alma, tan ingrata:- *Ang.* Quereis iros?

Ces. Correspondeis:- *Ang.* Què porfia!

Ces. A mi terneza. *Ang.* Es delirio.

Ces. Pues mi afecto:- *Ang.* Eso es cansaros.

Ces. Con alhagos:- *Ang.* D. Juan, idos.

Ces. No me irè. *Ang.* Es ofenderme.

Ces. Si primero:- *Ang.* No he de otros.

Ces. No me decís:-

Sale D. Pedr. Què es aquesto?

Mart. Loado sea Jesu-Christo:

que el demonio del Poeta traer luego al padre quiso?

Inès. No tenía aquí otro lance.

Ang. Valgame el Cielo! *Pedr.* Què ruido, y què voces son aquestas?

Y vos, señor? *Ces.* Señor mio, yo vine:- no sè què diga.

Ang. Esperad, que yo decirlo quiero à mi padre, porque conozca vuestro delirio:

Del papel del Mercader *ap.*

valerme aora determino.

Un pleyto este Cavallero quiere poner tan sin viso de razon, ni de justicia,

que menos difícil miro el quitarle al Sol los rayos, y la grandeza al Olympo.

Mart. Si dice de mi amo el pleyto *ap.* à su padre, es bravo vicio.

Ang. Que no que pueda salir con su intento; y porque digo à este Cavallero, trate de olvidar el desatino (perdone que así lo diga) que propone, oy con prolixos argumentos, y porfias vencer à mi razon quiso, quando es tan imposible su intencion; mas aqui escrito en este papel veràs.

Mart. Dicho, y hecho; vive Christo, *ap.* que le dà el papel al viejo.

Deteniendola Ces. Señora, advertid:-

Ang. Estimo yo mucho à mi padre, y quiero que sepa:- *Ces.* Tened os suplico.

Pedr. Por què la teneis? dexad que yo le lea. *Ang.* Preciso ferà, porque no pretenda imposibles. *Ces.* Que aya havido tan cruel resolucion!

Dale el papel a su padre.

Ang. Leedle, pues.

Lee Pedro. Ludovico de Rodas.

Ces. Què es lo que oygo! *ap.* este papel no es el mio.

Mart. Vive Dios, que ay Juan trocado. *ap.*

Lee Pedro. Digo, carguè en el Navio:-

Inès. Buen susto à Don Juan has dado.

Ang. Pues passelo por el mio.

Lee Pedro. Llamado el Pabo dorado, que vino à cargo de Enrico de Burses, dos mil quintales de plomo; un uracán vino, y à pique el Navio echò, y en el arbol que previno la astucia de los Pilotos, pudo tomar tierra Enrico.

Pido que el plomo me dè,
pues si se perdió el Navio,
no tuve la culpa yo. *Dexa de leer.*
Decidme, este hombre os hizo
seguro? *Ces.* Si me le hiciera,
no havia pleyto. *Pedr.* Pues ya os digo
pretendeis un imposible.

Ang. Eso ya yo se lo he dicho.

Pedr. Pues decidme, en què fundais
que os pague?

Mart. En que como hizo
diligencia de salvarse
en el arbol que previno;
el plomo pudo salvar,
pues podia con aliño
poquito à poco irlo atando
al arbol con unos hilos;
pues aunque se fuera à pique;
en fin le fuera de alivio
à mi amo, el saber que
èl su diligencia hizo.

Pedr. Razon ninguna teneis.

Ang. Eso es lo que yo le he dicho.

Ces. Tratarè por conveniencia
este negocio? *Pedr.* Eso os digo,
que serà mas acertado.

Ang. Yo tambien digo lo mismo.

Ces. Guardeos Dios.

Pedr. El Cielo os guarde.

Ces. Martin, no es tan basilisco
como pintaste. *Mart.* La dicha
del forastero havrà sido. *vanse.*

Pedr. Què disparate de hombre!

Ang. Grande.

Pedr. Oy estrados no ha havido;
y me huelgo, que me siento
malo, y asì me retiro. *vase.*

Ang. Ay cuidado, y què de cosas
llevo que pensar conmigo! *vase.*

Inès. Ay como pienso que mi ama
ha caído en el garlito!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Fadrique, y Octavio de camino.

Octav. Señor, ya en Genova estamos,
donde tu enemigo es cierto
dicen que està; mas si sabe

que has venido, previniendo
el que solo no vendràs,
se ha de guardar. *Fadr.* Para eso
la prevencion desta carta
ha de importar. A Don Pedro
de Oria, que es un gran Letrado,
y tambien gran Cavallero,
aqui el gran Duque le escribe,
què con recato, y secreto
me hospede en su casa, donde
estando oculto, pretendo
de mi enemigo informarme,
y de fuerte lo he dispuesto,
que Don Pedro ha de ignorar
quien soy; mas esta que veo
por las señas es su casa:
llama. *Octav.* Escusado es eso;
en casa de los Letrados
se entra por el caso mesmo,
que los perros en la Iglesia.

Fadr. Por què? *Octav.* Porqè hallan abiertos:
Entran por una puerta, y salen por otra.

Sale Ang. Què mal descansa un cuidado!

Quien es? *Fadr.* Al señor D. Pedro
quisiera besar la mano:

què hermosura! *Ang.* Ya le veo,

que sale aqui. *Fadr.* Sois su hija?

Ang. Su hija soy.

Fadr. Dudarlo intento. *Ang.* Por què?

Fadr. Porque me parece
imposible, que de un cielo:-

Ang. No prosigais, y advertid,
si acaso por forastero
lo ignorais, que por acà
tenemos sobrado de eso.

Octav. Moscas, qual es la señora.

Ang. Ya sale mi padre. *Sale D. Pedro.*

Fadr. El Cielo os guarde.

Pedr. Què me mandais?

Fadr. Que esta leais. *Dale una carta.*

Pedr. Para ello
me dad licencia. *Lea D. Pedro.*

Fadr. Ay Octavio!
el alma rendida veo

à esta hermosura. *Octav.* Por Dios,
que es de lo asì me lo quiero.

Ang. Cuya esta carta serà?

Ha leído Don Pedro.

Pedr.

Pedr. Mi obediencia, Cavallero,
el serviros con mi casa,
con quanto valgo, y posseo,
la respuesta es de esta carta;
y asì, podeis desde luego
quedaros en casa. Hija,
el quarto aderezen presto
del jardin. *Ang.* Voy à ordenarlo:
Quièn serà este forastero? *ap.*
pero esto à mi què me importa?
Dexadme, locos deseos,
no me aflijais mas, que ya
por rendida me confieso.

Fadr. Puesto que quedo en su casa, *ap.*
decirla mi amor intento.

Pedr. Aqui el Duque mi señor,
de quien criado me precio,
con tal recato me escribe,
que aun me manda ignore esto
mi familia; y asì yo
lo que decirles intento
à mi hija, y mis criados,
es, que sois un Cavallero
de Castilla, y vuestro padre
quien me escribe. **Fadr.** Disponedlo
como vos fuereis servido.

Pedr. Venid, que enseñaros quiero
vuestro quarto. **Fadr.** Ay cielo hermoso,
y como en tus ojos veo,
que quando vengo à dar muerte,
foy yo quien morir me sienta!

Vanse, y silen Cesar, Martin, y el Sargento con una escala.

Mart. En fin, que resuelto vienes?

Ces. Esto ha de ser, vive el Cielo:
traes prevenida la escala?

Mart. Aì la trae el so Sargento,
que la indulgencia quiso
ganar deste Jubileo.

Sarg. No empieze à bufonear,
que me enfadarè. **Mart.** Laus Deo;
tendiòla. **Ces.** Ved si parece gente.

Sarg. Todo està en sosiego,
bien la podemos poner.

Ponen la escala.

Ces. Ponedla, pues, que oy al Cielo
con escala he de subir.

Angela, mi atrevimiento

perdona; y pues de mi amor
foy ardiente mongibelo,
permite que de tus ojos
me abraze en el dulce incendio,
y temple un incendio à otro,
pues cura un fuego à otro fuego.

Sarg. Bien puedes subir.

Ces. Ya subo: *Và subiendo.*

Amor, ayuda mi intento,
y pues de un yerro eres hijo,
sè tambien padre de un yerro;
luego la escala quitad,
y prevenidos, y atentos
estad para quando os llame.

Sarg. Con el cuidado estarèmos.

*Entra Cesar por un balcon, y quita
la escala.*

Mart. So Sargento, quiere usted
creerme? pues tengo miedo.

Sarg. Eso tienen los cobardes.

Mart. Pues diga usted, so Sargento,
nunca los valientes temen?

Sarg. Los que somos hombres hechos,
nunca del temor la cara
hemos visto. **Mart.** Segun esto,
yo soy hombre por hacer?

Sarg. Es gallina. **Mart.** No lo niego;
mas peor fuera ser capon;
pero diga el seor Sargento,
què tan valiente serà
vuesarced, real mas, ò menos?

Sarg. Lo que basta para darle
mil palos. **Mart.** Si no es mas desto,
poco valiente es usted.
Mas digame el so Sargento.

Sarg. Oye, no me gaste el nombre.

Mart. Pues gastole algun dinero?

Sarg. Me enfada el vèr que me nombre
tanto. **Mart.** No es usted Sargento?

Sarg. Sargento soy, à pesar
de picaros. **Mart.** Yo no tengo
de que usted Sargento sea
pesar ninguno. **Sarg.** Yo veo,
que se anda Sargenteando.

Mart. Es que como usted es Sargento.

Sarg. Mas que le tomo la cara?

Mart. A los señores Sargentos
no toca esto. **Sarg.** Pues à quien?

Mart.

Mart. A los señores Barberos.

Sarg. Es un picaro bribon.

Mart. Me honra mucho el so Sargento.

Sarg. Es un belitre borracho.

Mart. Como es cepa el so Sargento,

y yo racimo, conoce

las ubas de su majuelo.

Sarg. Es un vinagre torcido.

Mart. Usted es vino derecho.

Sarg. Voto à Dios, si no miràra:-

Mart. Mira bien el so Sargento.

Sarg. El que estamos esperando.

Mart. Eflo toca à los Hebreos.

Sarg. A mi amo digo, vergante.

Mart. Y à los alcahuetes effo.

Sarg. Miente, y tome para en cuenta.

Dale una bofetada.

Mart. Què has hecho, hombre?

Sarg. Lo que he hecho,

si quiere desempeñarse,

busque la forma, y el tiempo,

que yo à aguardar à mi amo

alli retirarme quiero. *vase.*

Mart. Ven ustedes aqui un caso
difícil en extremo.

Este hombre un mentis me ha dicho:

què le corresponde à esto

para el desempeño? què?

una bofetada: bueno;

pues si es una bofetada

de un mentis el desempeño,

y èl la bofetada diò,

y el mentis à un mismo tiempo,

desempeñado estoy ya.

Solo lo que tiene esto

de diferencia, es, que yo,

para quedar satisfecho,

la havia de dar à èl;

pues si no ay mas de por medio,

que este inconveniente, ay mas,

pues que nadie ha visto esto,

de pensar que yo fui quien

se la di, pues yo lo pienso?

Ea, honor, vengado estàs,

y sepa el señor Sargento,

que si me supo agraviar,

supe quedar satisfecho.

Sale Cesar como à securas.

Ces. Què cobarde es el delito!

apenas las plantas muevo,

y como ignoro la casa

de Angela, el quarto no acierto:

Amor gobierne mis passos.

Sale por el otro lado Fadrique.

Fadr. Puesto que abraforme veo

de Angela en las bellas luces,

perdone el cortès respeto,

que por huesped me tocaba,

que mi vida es lo primero,

decirla intento mi amor:

àzia aqui su quarto entiendo

ha de ser. *Anda Ces.* O si encontràra

con el quarto! *Fadr.* Passos siento.

Ces. Parece que siento passos.

Sale por medio Don Pedro con la espada en la mano.

Pedr. O fue delirio del sueño,

ò fue engaño del oïdo,

ò en esse balcon sospecho,

que oï ruido.

Anda Fadr. Algun criado puede ser.

Anda Ces. Que serà es cierto
algun criado.

Anda Pedr. Passos oygo.

Fadr. Què aguardo? yo me resuelvo.

Ces. Mas mi intento he de lograr.

Vàn andando, y encuentre Cesar con Don Pedro, y Fadrique con Cesar.

Fadr. Quien và? *Ces.* Quiero callar.

Pedr. Cielos,

què oygo! trae luces aqui.

Fadr. Su padre es, viven los Cielos.

Ces. Vive el Cielo, que es su padre.

Pedr. Quien aqui?

Fadr. Bolverme intento,

mas no acierto. *Pedr.* No responde?

luces, ola. *Dent. Inès.* Ya las llevo.

Ces. Vive el Cielo, que traen luces;
aqui retirarme quiero.

Escondese à un lado Cesar, y quedan al otro D. Pedro, y Fadrique buelto de espaldas à Cesar, y sale Inès con luces.

Inès. Aqui ay luces: mas què miro!

Fadr. O como este lance siento!

P. dr. Pues Cavillero, què causa

os obliga:- *Fadr.* Ay tal empeño! *ap.*

Pedr.

Pedr. A qué dexéis vuestro quarto.

Fadr. Corrido estoy.

Pedr. Y aquí os veo:-

Fadr. No sé qué diga.

Pedr. A estas horas,
quando mi casa el silencio:-

Fadr. Pero la industria me valga. *ap.*

Pedr. De la noche en quieto sueño.

Fadr. Señor Don Pedro, escuchad.

Al paño Cesar todo lo que se sigue.

Ces. Hablar à Don Pedro veo
con un hombre, y como està
àzia mi de espaldas buelto,
no puedo verle, ni alcanzo
à oír lo que hablan. *Fadr.* No puedo
declararme mas aora,
que es à deciros, que vengo
huyendo de un poderoso:
yo oí un ruido pequeño,
y como el que con cuidado
està, siempre vive atento
à los riesgos, de mi quarto
fali. *Ces.* Nada oírles puedo.

Fadr. Y registrando las quadras
hasta aquí llegaba, à tiempo
que encontrè con vos.

Pedr. El mismo ruido
me trae à mi inquieto.

Fadr. Luego yo no me engañè?
logrè mi industria el acierto.

Ces. Sin duda estàn consultando
mi muerte. *Pedr.* Venid, verèmos
toda la casa. *Ces.* Acà vienen:
por esta puerta que veo
quiero entrar, por si el balcon
fortuna de encontrar tengo. *Entranse.*

Pedr. Entrad. *Fadr.* Ya os sigo: ay amor,
de quanto engaño eres dueño! *ap.*

Inès. Mas que viene alborotarnos
el diablo del forastero. *vanse.*

Sale Angela con una luz en la mano alborotada, y Cesar tras ella.

Ang. Hombre, que atrevido pisas
el sagrado: mas qué veo!

Ces. Quien à tus pies:-

Ang. Muerta estoy!

Ces. Oy rinde:- *Ang.* Toda soy hielo.

Ces. Una vida. *Dent. Pedr.* Abre esta sala.

Ces. Pero esta voz:-

Dentr. Pedr. Entrad dentro.

Ces. Os dirà:- *Ang.* Sin alma animo.

Ces. Que me buscan.

Ang. Grave riesgo! *Ces.* Pues yo entrè.

Ang. No lo digais,

quando facilmente advierto,

que buscò en mi una desdicha

vuestro osado atrevimiento.

Decidme, qué pretendéis?

Ces. Ser vuestro esposo pretendo.

Ang. Aquello el miedo lo causa

que os hallen. *Ces.* Como miedo?

vive el Cielo, que por todos

fabrè atropellar. *Ang.* Tenèos.

Ces. Pues mi valor:- *Ang.* No deis voces:
mirad de mi honor el riesgo.

Dentro Pedr. Mirad esta galeria,
y luego à esta quadra entrèmos.

Ces. Ya llegan, mira qué intentas,
porque à todo estoy resuelto.

Ang. Ea, amor, yo me rendì: *ap.*
qué mi esposo seràs?

Ces. Eflo te ofrezco. *Ang.* Juraslo aqui?

Ces. Falteme, mi bien, el Cielo,
si à esta palabra faltàre.

Ang. Pues entra en mi quarto: ciego
amor, ya tu esclava soy, *ap.*

pues que me has puesto tu hierro.

*Entranse, y silen Don Pedro, y Fadrique,
y Inès alumbrando.*

Ped. Engaño sin duda fue,
ò ruido que causò el viento.

Fadr. Seria effo.

Pedr. Solo el quarto de Angela:-

Fadr. Es este?

Hace acometimiento de entrar.

Pedr. Tenèos:

vais à entrar? *Fadr.* Por ningun modo:
arrebátome mi afecto. *ap.*

Inès. Yo apostarè que à esta hora
està con algun digesto.

Pedr. Yo quiero entrar. *Fadr.* Esperad,
que no la inquieteis os ruego,
que yo satisfecho estoy.

Pedr. Pues yo no estoy satisfecho,
pues bien pueden ser ladrones.

Inès. Como tiene mosca el viejo, *ap.*
teme

teme mucho à las arañas.

Pedr. Esperad mientras yo entro.

Salgan al paño Cesar, y Angela.

Ang. Ay de mi! mi padre viene.

Ces. Pues mata aquella luz presto.

Pedr. Sin luz està, alumbra, Inès.

Va à entrar, y Cesar le derriba la luz.

Inès. Ya voy señora: ay! *Ped.* Què es esto?

Ang. Calla, Inès. *Inès.* Tropecè, y caì.

Pedr. Te has lastimado? *Inès.* No pienso.

Pedr. No miraràs lo que haces?

Ang. Quien es quien anda aqui dentro?

Pedr. No te alborotes, yo soy:

cómo estàs sin luz?

Ang. La ha muerto el ayre.

Inès. Y à mi la tierra. *Ang.* Tracla, Inès:

D. Juan. *A media voz.* *Ces.* Mi dueño.

Ang. Vè con Inès: oyes. *A Inès.*

Inès. Di. *Ang.* A Don Juan à tu aposento

lleva. *Inès.* Si harè; pese à tal,

aora salimos con esto?

Fadr. El fusto de esta señora

siento. *Ang.* Pues señor, què es esto?

Vàn andando Cesar, y Inès.

Inès. Vamos. *Ces.* Ya os sigo. *Inès.* Decid-

fois vos el señor del pleyto? (me,

Ces. Yo soy. *Inès.* Sois buen oficial.

Pedr. Oì ruido, y temiendo

ladrones, mirè la casa.

Inès. Ya estamos en salvamento.

Han llegado al paño.

Ces. Amor, pues eres deidad,

hazme feliz, y te ofrezco,

que labre mi voluntad

estatuas de oro à tu Templo.

Ped. Estabas dormida, hija?

Ang. Sentada estaba leyendo,

y dormida me quedè.

Pedr. El leer llama mucho al sueño.

Fadr. A mi quarto me retiro.

Pedr. Esperad, Inès. *Sale con luces.*

Inès. Ya vengo.

Pedr. Alumbra al señor Don Luis.

Fadr. Ay imposible deseo!

mas no le ha de acobardar

mi amor al primero riesgo.

Vase Fadrigue, y Inès alumbrandole.

Pedr. Desvelado me ha el ruido.

Ang. Temo, señor, te aya hecho daño, buelverte à la cama.

Pedr. Antes el quedarme intento contigo, porque no estàs, Angela mia, con miedo.

Ang. Solo aquesto me faltaba.

Pedr. Què dices?

Al paño Inès. Aqui està el viejo todavia, aqui me aguardo.

Ang. Que yo (ay tal pesar!) no tengo miedo ninguno. *Pedr.* Con todo, (aunque tu valor confieso) es preciso te aya dado cuidadillo. *Ang.* Te prometo, que el mayor que yo tendrè, es, señor, que en mi aposento quieras aora quedarte.

Al paño Inès. Quedarse quiere, esto es bueno; no vè que ay huesped? *Pedr.* Por què?

Ang. Porque te miro indispuerto, y si te falta el regalo de tu cama:- *Pedr.* Aunque soy viejo, todavia tengo brios.

Ang. Ay mayor desdicha! temo, señor, que te haga daño, y cree, que solo esto puede disgusto causarme.

Al paño Inès. Y como que lo creo.

Pedr. En tu cama recostado lo passarè bien. *Inès.* Por cierto que hicieran buena empanada.

Ang. Si gustas en mi aposento quedarte, queda en buen hora, que yo me irè al de Inès. *Inès.* Esto tomaba ella por partido.

Pedr. Ea hija mia, no quiero que estàs con disgusto; à Dios te queda. *Ang.* Guardete el Cielo;

Inès. Vaya con Dios.

Pedr. Què virtud! *ap.* ni à su padre en su aposento consiente, tomen aqui todas las hijas exemplo. *vase.*

Sale Inès. Has visto mayor vejèz?

Ang. Cansado ha estado en extremo.

Inès. Valiente fusto has pasado.

Ang. Y Don Juan? *Inès.* En mi aposento:

un

un acto de contricion,
y deprecacion à un tiempo
queda haciendo tiernamente.

Ang. A quièn? *Inès.* Al hijo de Venus.

Ang. En estando sossegados,
traele, ven con èl, que quiero,
que delante de ti jure
serà mi esposo. *Inès.* No puedo
ser testigo, que cumplidos
catorce años no tengo:
mira lo que haces, señora.

Ang. Yo no te pido consejo.

Inès. Sabes tú quien es esse hombre,
y si es Cavallero? *Ang.* Esso
bastantemente ha probado
con su valor, pues es cierto
no fuera tan atrevido
quien no fuera Cavallero:
demàs, que primero trato
examinarle. *Inès.* Esso es bueno:
si à su confesion lo dexas,
aunque sea èl un confesso,
quièn le quita que se haga
de Carlos Quinto viznieto?
Buelvo à decir, que lo mires,
que son unos embusteros
todos los hombres, y antes
estàn humildes, y tiernos,
rinden almas, y alvedríos,
potencias, y entendimientos,
y hacen mas zalamerías,
que recien entrado un Lego:
hacen mil ofertas, dàn
palabras, y juramentos,
y en llegando à conseguir,
luego los veràs sobervios,
desabridos, descuidados,
ingratos, y desatentos:
las palabras las olvidan,
commutan los juramentos,
desestiman las finezas,
hacen chanza los empeños;
y finalmente, el amor,
y voluntad volaverunt.

Ang. Esso es en los hombres baxos.

Inès. Pues à mí me pasó esto
con un hombre, que tenía
mas de tres varas de cuerpo.

Ang. Vete, Inès, y haz lo que digo.

Inès. Voyme. Aqueste Cavallero
un majadero es sin duda,
pues quando viene à tornèos,
sabiendo que criada hay,
se viene sin criado el necio. *Vase.*

Ang. Postrate, Amor, à mi sobervia esquiva,
trocando en cera blanda mi dureza,
en ruina facil à mi fortaleza,
deshecha ven mi vanidad altiva:

Llama ardiente en mi pecho miro viva,
à la que examinè nieve en pureza;
tierna en mi corazon siento flaqueza,
à la que examinè furia incentiva:

Yà tu vandera sigo poderosa,
y en tu copia me tienes alistada,
mi humildad tu grandeza ven imperiosa;
y pues à tu poder estoy postrada,
pues como algunas puedo ser dichosa,
no me hagas, como à muchas, desdichada.

Vase, y sale Fadrique.

Fad. Qué necia es una pasión!
qué descortès un deseo!
en mi porfia lo veo,
mirolo en mi sinrazon.
De la cama al desconsuelo
me arrojè triste, y corrido,
y sossegar no he podido
deste mi ardiente desvelo;
pues las potencias, agenas
de consuelo, se entregaron,
y al lecho apenas llegaron,
quando llegaron à penas.
Don Pedro ya recogido
està, y mi amor tan despierdo,
que de la razon lo cierto
niega à uno, y otro sentido;
y aunque de consuelo agena
oy à mi esperanza veo,
parece que en el deseo
halla consuelo la pena.
El quarto es aquel que miro
de Angela, llegar intento;
pero gente venir siento:
à esta parte me retiro. *Retirase.*

Sale Inès. Yà vuesarcedes sabrán,
y si no, sepanlo aora,
que el pleyteante, y mi señora

solos en su quarto están.
 No ya à la malicia impia
 todo el discurso se dè,
 pues me atrevo à jurar, que
 no haràn ninguna heregia.
 El tal señor, compelido
 de la ocasion, y lugar,
 un vale la hizo à pagar
 quando Dios fuesse servido;
 y jugando à la trocada,
 en virtud deste papel,
 siendo el obligado èl,
 es ella la executada.
 Una peticion con arte
 ante el Amor presentò,
 y Amor, que el escrito viò,
 dixo: Traslado à la parte.
 Ella, que es Pleyteanta nueva,
 aunque es antigua Letrada,
 dixo: Doyme por citada,
 y concluyo para prueba.
 El, sin que alegar mas trate,
 viendo que no se defiende,
 coge, como quien lo entiende,
 y citala de remate;
 y en aquesta dependencia
 el termino que Amor diò
 fue muy breve, y se passò,
 con que cayò la sentencia.
 El al cobrar puso postas,
 y ella pienso, ò pienso mal,
 que despues del principal,
 havrà de pagar las costas.
 Sin duda està bien hallada,
 pues que ya cantan los gallos,
 y no salen: avisarlos
 intento. *Fad.* Esta es la criada:
 por ver si algo consigo
 quiero hablarla. *Inès.* Llego, pues,
 à llamar. *Llega Fad.* Escucha, *Inès.*
Inès. Quièn es? *Jesus* sea conmigo!
Fad. No tengas miedo, yo soy.
Inès. Pues señor, què aquí buscais?
Fad. Solamente que me oygais.
Inès. Decid, *Fad.* Muriendo me estoy,
 y te pido en este exceso,
 me ayudes en mi dolor:--
Inès. Eflo toca al Confessor.

Fad. O matame. *Inès.* Al Dotor esso.

Fad. Aquesta passion que veis,
 y aquestos tiernos enojos,
 causan de Angela los ojos.

Inès. Mala enfermedad teneis.

Fad. Sus luces rendido adoro,
 y en ti espero mi alegria,
 si la dices la fè mia.

Inès. Con esse recado al toro. *ap.*

Fad. Hazle de mi amor alarde,
 aunque muestre su desdèn.

Inès. Aunque ha madrugado bien, *ap.*
 sin embargo llega tarde.

Fad. Hazme favor, y manda
 en quanto yo he possido.

In. Si èl el pleyto huviera oïdo, *ap.*
 no pusiera esta demanda.

Fad. Oyen mis deseos cautos
 me ayuda: què en conclusion
 dices à mi peticion?

Inès. Que se ponga con los Autos.

Fad. Pues quando me vès penar,
 tu piedad no he merecido?
 advierte, que agradecido
 me mostrarè. *Inès.* No ha lugar.

Fad. Baste mi ruego à obligarte
 para que ayudes mi amor.

Inès. Nombra otro Procurador,
 que yo soy de la otra parte.

Fad. Su hermosura idolatrada
 por ti la puedo alcanzar.

Inès. No te la puedo entregar.

Fad. Por què?

Inès. Porque està embargada.

Fad. Tan poco te he merecido?

Inès. Què no me quiera entender!
 Señor, no puede esso ser.

Fad. Por què no? *In.* Porque yà ha sido:

Fad. No te entiendo. *In.* El es un cesto,

Fad. No diràs, por què razon
 no ha lugar mi pretension?
 mas la puerta abren.

Hacen ruido à la puerta.

Inès. Por esto: *Salen Angela, y Cesar.*
 Señor, retiraos de aqui.

Fad. Eflo no, que vive Dios,
 que hay hombre. *Inès.* Pues esso à vos
 què os toca? *Ces.* Allí hablar oï.

Ang.

Ang. Es Inès? oyes, ya es hora,
mira si puede salir,
ò si le puede impedir
el passo alguién. *Inès.* Si señora.

Ang. Mi bien, que en fin tè vàs ya?

Inès. No me ha querido entender.

Ang. Quando te bolverè à vèr?

Ces. Tarde juzgo que ferà. *ap.*

Fad. En zelos arder me veo. *ap.*

Ces. O quan diferente ha sido *ap.*

un deseó conseguido,
ò deseado un deseó!

Fad. Quien es he de conocer.

Inès. Retiraos aquí por Dios.

Fad. No os metais en esso vos,
que yo sè lo que he de hacer.

Inès. Ay què desdichas tan raras!

Ang. Còmo tu amor tibio està?

Ces. Mira que amanece ya:

(què enfado!) *Ang.* Que lo ignoràras
quisiera en esta conquista.

Ces. Pues en què à ofenderte llego?

Ang. En que està muy poco ciego
quien tiene tan buena vista.

Ces. O què cosa tan cansada! *ap.*

No desconfies así,

quedate à Dios. *Ang.* Ay de mì! *Llora.*

Ces. Pues por què lloras? *Ang.* Por nada:

à Dios. *Ces.* El Cielo os guarde,
Và andando.

Fad. Ya viene. *Inès.* Entrate, señor.

Ang. Que en fin, es cierto tu amor?

Ces. Dexame salir, que es tarde.

Ang. Vendràs esta noche à verme?

Ces. Si vendrè. *Ang.* Dudosa estoy! *ap.*

vete, mi bien. *Ces.* Ya me voy.

Llega donde està Fadrique.

Fad. Pues por aquí no ha de ser.

Ces. Quién así? *Sacan las espadas.*

Fad. He de conoceros,

ò mataros. *Ang.* Ay Inès,

què es aquesto? *Inès.* El huesped es.

Ces. Hablen solo los aceros.

Ang. Don Juan, mi bien: Cavallero,

còmo vos:- *Dent. Ped.* Espadas sientos.

Ang. Mi padre. *Inès.* Andar.

Dent. Ped. Al momento

trae luz, Octavio. *Ang.* Què espero?

Fad. Hasta mirar conseguida
mi accion, no le he de dexar.

Ces. Pues no me he de retirar
aunque aventure la vida.

Dent. Ped. Sigüeme, Octavio.

Ang. Ay de mì! *Inès.* Vamos.

Ang. Pues fois Cavalleros,

como dicen los aceros,

mirad por mi honor aquí.

*Vanse las dos, y salen D. Pedro, y Octavio
con una hacha, y las espadas desnudas.*

Ped. Alumbra: quién desta suerte:-

Octav. Al lado de mi amo voy.

Fad. Què miro!

Ces. Què viendo estoy!

Ped. Còmo en mi casa:-

Fad. La muerte:-

*Embistele Fadrique à Cesar, y Don Pedro
se pone enmedio.*

Angela al paño. Desde aquí
verlos podemos.

Ped. Matarle à mì me ha tocado,
pues en mi casa le he hallado.

Fad. Suspended estos extremos,
que este es Cesar mi enemigo.

Ang. Cesar le nombrò? (ha engañoso!)

Fad. Y en mì es empeño forzoso,
que riña solo conmigo.

*Embistele Fadrique, y Don Pedro se
pone enmedio.*

Ped. Tenèos: vos el Mercader
no fois del pleyto? *Ces.* Yo soy

Cesar Ursino, y si estoy

aquí dentro, es por saber

que Fadrique aquí posaba,

y darle muerte previne.

Fad. Yo solo à matarle vine.

Ped. Tenèos. *Inès.* Peor està, que estaba.

Ang. Mi amor à un tiempo, y su engaño
batallando estàn conmigo.

Fad. Apartad.

Embisten, y Don Pedro mèdia.

Ped. Detenèos digo.

Remediar quiero este daño, *ap.*

pues que no me ha de dexar

reñir con èl. Yo le he hallado

aora en mi casa encerrado,

y así, yo le he de matar.

Embiste Don Pedro à Cesar, y Fadrique se pone en medio.

Fad. Si està confessando aqui, que ha entrado en mi seguimiento:-

Ped. Castigar su atrevimiento es lo que me toca à mi.

Inès al paño. Si èl supiera lo pue passa, de mejor gana lo hiciera.

Ces. Mi valor aqui os espera.

Embiste uno, y otro detiene.

Fad. A mi me busca.

Ped. En mi casa le hallè.

Fad. Ved como ha de ser?

Ped. Vos esso podeis mirar?

Ang. Cielos, en què ha de parar?

Inès. Quizàs parará en correr.

Ces. Tened, que ya he hallado medio.

Vos, Fadrique, por matarme, aqui tratais de librarme:

vos, señor Don Pedro, en medio.

os poneis, porque intentais.

el duelo satisfacer,

con que à un tiempo defender,

y dàr muerte procurais.

El reñir es imposible

con vos, pues Don Pedro ataja:

quando Fadrique baraja,

reñir con vos no es posible.

Como nobles procediendo,

mirando que tres estais,

ofenderme no intentais.

con ventaja: yo pretendo

reñir con Fadrique aqui,

pues èl solo es mi enemigo;

y pues que no lo consigo,

conseguirlo intento asì:

y porque veais, que no

elcuso las ocasiones,

en este quarto hay balcones,

haced lo que hago yo.

Entrafe como que salta.

Ped. Vive Dios, que se ha arrojado.

Fad. Mi valor seguirle intente.

Hace lo mismo Fadrique.

Ped. Què haces, Fadrique? tente.

Octav. Mi amo tambien ha saltado.

Ped. Accion es desesperada.

Ang. Què dolor el alma siente!

Inès. Bien puede no ser valiente la accion, mas es arrojada.

Ped. Presto à la calle salgamos. *vanse.*

Sale Ang. Ay Cilos, sin alma estoy!

què desdichada que soy!

vèn à la calle, *Inès.* *Inès.* Vamos.

Vanse, y salen Martin, y el Sargento cada uno por su lado.

Sarg. Mucho mi amo se tarda, y ya viene amaneciendo.

Mart. Allì el so Sargento està.

Sarg. Allì à Martinillo veo:

bien aviado està. *Mart.* Estará

el vergante muy contento,

quando yo una bofetada

le he dado con el deseo!

al fin, es hombre sin honra.

Dentro ruido de espadas: dicen el primer verso, y salen luego riñendo Fadrique, y Cesar.

Fad. Traidor, desta suerte vengo.

Ces. La muerte darte sabrè.

Sarg. Mas què miro!

Mart. Mas què veo! *Salen.*

Sarg. Señor, à tu lado estoy.

Mart. Y yo pajas: aqui puedo

ser valiente, pues es solo,

y somos tres. *Ces.* No consiento

essa ventaja: apartaos.

Salen Don Pedro, y Octavio con las espadas desnudas.

Octav. Llegas, señor. *Ces.* Mas Don Pedro ha salido. *Ped.* A vuestro lado estoy.

Octav. Yo digo lo mesmo.

Ponefe al lado de Fadrique.

Mart. Malo, dos vienen de ayuda, y me sobra el uno y medio.

Fad. Pues ya podemos reñir, pues que tres à tres nos vemos.

Mart. Aquessa cuenta està errada, que aqui no hay ni dos y medio.

Fad. Muera el traidor.

Ped. Ya es preciso ayudarle.

Mart. Voyme al viejo,

que al fin estará pasado. *Riñen todos.*

Octav. Allà và esta. *Sarg.* Como es esso? estocaditas de puño?

Mart. Por Dios, que me aprieta el viejo;

y lo escogí yo por ganga.

Salen Angela, y Inès.

Ang. Padre, señor, Cavalleros.

Ped. Apartate, hija.

Fad. Ay de mí! *Cae por muerto.*

Mart. A Dios, uno. *Ped.* Vive el Cielo, que ha muerto à Fadrique. *Inès.* Malo es, pero del mal el menos.

Ang. Què desdicha!

Ped. Pues su muerte::- *Embistele.*

Ang. Tente, señor.

Ces. Ya yo os dexo, que quiero que me debais, Don Pedro, aqueste respeto.

Seguidme. Vase Ces. el Sarg. y Mart.

Ped. Tras ellos vamos. *Ang.* Padre mio. *Haciendo fuerza Fadrique.*

Fad. Vive el Cielo, traidor::-

Octav. Vivo està mi amo. *Ped.* Què dices?

Fad. Valgame el Cielo!

Ped. Fadrique amigo. *Fad.* Ay de mí!

Ped. A la cama le llevemos:

Octavio, ayudame aqui.

Octav. Vamos, señor. *Ped.* Vè con tiento.

Entranle los dos à Fadrique.

Inès. Vayan, sean mete heridos, que peor fuera mete muertos.

Ang. Traidora, toda la culpa tienes de aqueste suceso, pues dixiste, que podia salir Don Juan, quando es cierto fablas, que estava allí

el huesped. *Inès.* Eflo es muy bueno,

que el yerro me echas à mí,

quando tú hicistes el yerro;

pues diciendote que havia

gente::- *Ang.* Tú dixiste effo?

Inès. No me preguntaste tú,

puede salir? *Ang.* No lo niego.

Inès. Y no añadiste: Ay quien pueda el passo impedirle? *Ang.* Es cierto tam-

Inès. Y yo no te dixes, (bien,

si señora? *Ang.* Es verdad. *Inès.* Luego

tú eres quien tiene la culpa,

pues que saliesse tu dueño

dexaste, quando te dixes

havia gente: con que el yerro

tuyo fue, que no fue mio.

Ang. No te preguntè pri mero, si podia salir?

Inès. Tú preguntaste à un mismo tiempo, èl puede salir, y hay gente?

Si señora, dixes à effo,

que fue decir, que la havia.

Ang. Bien dices, yo hice el yerro, pues que podia salir

entendí: què es esto, Cielos!

cómo en tan breve discurso,

y cómo en tan corto tiempo

juntarse tantas desdichas

pueden? pues à un tiempo veo

mi honor (ay de mí!) entregado

à un falso, à un mentido dueño,

pues negandome su nombre,

con facilidad advierto,

que siendo el honor de noble

confessar su nombre, es cierto;

que quien à su honor faltò,

mal cuidará del ageno:

por otra parte reparo,

que es sin duda Cavallero.

Sale Mart. Esto es hecho.

Ang. Quièn se ha entrado

desta suerte? *Mart.* Yo.

Ang. Quièn? *Mart.* Ego:

tan desconocida fois,

que no conocéis al siervo

del pleyteante del plomo?

Ang. Ya os conozco.

Mart. Yo me huelgo,

porque no me compraréis.

Ang. Dime, te embia mi dueño?

Mart. Si embiar, y despedir

es todo uno, embiado vengo,

porque vengo despedido.

Ang. Pues por què?

Mart. Porque te quiero.

Ang. Tú me quieres à mí?

Mart. Y mas de lo que piensas.

Ang. Dexa effo,

y di à què vienes.

Mart. A darte un pesar.

Ang. Y es amor effo?

Mart. Quièn quiere bien, que no dà

dos pesares à su dueño?

pero dexemos las burlas,

que

que muy de veras te quiero.

Ang. No sè què me dice el alma! *ap.*

Inès. Pues no me huele bien esto, *ap.*

Mart. Esse tu engañoso amante,
en hacer trampas tan diestro,
que como otros à varato,
fu amor ha metido à pleyto,
apenas de la refriega
se partiò, quando al Sargento
(que es su criado leal,
porque es traidor en estremo)
le dixo: Estàn prevenidas
las postas? Ya yo las tengo
ensilladas desde anoche,
respondiò. Pues vamos luego,
dixo el amo, pues aora
achaque bastante tengo
para huir desta muger
Cielo, y tierra. Segun esso,
dixo el criado, no la quieres?
Vive Dios, que la aborrezco,
dixo el Galalon ingrato,
solo fue un necio deseo,
y una tema derribar
aquel Castillo sobervio.
Yo, no pudiendo sufrir
tan ruin modo, à reprehenderlo
empecè, y bolviòse à mi
con una cara de perro,
y dixo: Idos noramala,
no os metais à consejero.
Vamonos, dixo; y montando,
luego me mirò risueño,
diciendo: Martin amigo,
harto el no llevaros sientò,
que sois muy buen oficial
de la tixera de Venus;
mas ya no os he menester;
tomad essos escudejos,
y à Dios. Yo viendo, señora,
maldad tan grande, vengo
à decirte es un traidor,
faramallista, embustero;
pues no se llama Don Juan,
fino Cesar; no me acuerdo
si dixo Ursino, si Ursino,
y en Florencia en un tornèo
matò à un hermano de un tal

Fadrique, y està queriendo
à una Isabela, que es hija
de un Duque, y se vino huyendo;
y aora se vâ:- *Ang.* Calla, calla.

Mart. Callo. *Ang.* Valganme los Cielos!
què es esto que por mi passà?

Inès. Aquesto es dâr con los huevos
en la ceniza. *Ang.* Mi honor
burlado? aqueſso no; Cielos,
pues para quando es la vida?
para quando es el arresto?

Mas aora en exclamaciones
no tengo de gastar tiempo,
porque lo havrè menester.

Inès. *Inès.* Señora. *Ang.* Allà dentro
vè, y avisa si mi padre
viniere acaſo, que tengo
que hablar con Martin de espacio.

De aquesta escusarme quiero. *ap.*

Inès. Ya yo voy: mi vaticinio
parece que saliò cierto. *vase.*

Ang. Martin, no dices que aora
se partiò mi falso dueño?

Mart. Aorita en aqueſte instante.

Ang. Sabes donde vâ? *Mart.* Es muy cierto
que irà à Florencia su patria.

Ang. Querràs, leal, y resuelto
acompañarme? *Mart.* Sì harè,

y en tu servicio prometo
perder la vida. *Ang.* Pues yo
tu voluntad agradezco.

Ea Martin, à seguir
à este tyrano sobervio,
à este Ulises engañoso,
à aqueſte falso Vireno,
à este cauteloso Enèas;
y pues mi padre allà dentro
està aora divertido,
tomar mis joyas intento.

Aguarda, aleve, tyrano,
villano, mal Cavallero,
traidor, infame, alevoso,
que si de mis ojos necios
ternezas examinaste,
de mis ojos, vive el Cielo,
has de examinar las iras:
yo sacarè de tu pecho
esse corazon villano,

que

que con viles fingimientos
à lo hidalgo de mi honor
derogò los privilegios.
Tygre sangrienta serè,
à quien le faltò el hijuelo,
que en las flores, y en las plantas
venga su dolor severo.
Leona serè, que à bramidos,
mi honor que perdido veo,
refucitarè, como à hijo,
que à tu traicion miro muerto.
Castigue el Cielo tu engaño,
y furioso, y justiciero,
rayos contra ti fulmine,
porque mueras à su incendio.
La tierra abriendose en bocas
te trague vivo en su centro:
si acaso en el mar entràres,
sea el mar tu monumento.
El viento en ti solo logre
sus tormentosos efectos;
y obrando todos sus furias,
sean con rigor violento
contra tu vida enemigos
Cielo, Tierra, Mar, y Viento.
De tu mayor enemigo
te vea à sus manos muerto
essa Isabela dichosa,
que esperas para tu dueño.
Faltete del Sol la luz:
tus amigos, y tus deudos
todos contra ti conspiren:
y en fin, castiguetes el Cielo
en darte à ti otro dolor
como el que estoy padeciendo;
y para mas tormento,
pases por los rigores de los celos.

JORNADA TERCERA.

*Sale Angela de hombre con habito de
Consejero, y Martin.*

Mart. Buena vida nos passamos.

Ang. Esta buena vida llamas?

Mart. Cuerpo de Christo conmigo!
pues quando estamos en casa
de un Gran Duque de Florencia,
que con tanto amor te trata,

que con Isabela su hija
mas agafajo no gasta;
pues de tu sciencia pagado,
y satisfecho se halla,
pues por ella ha conseguido
hacer medio Estado trampa,
que lo tenia perdido
por pleyto, mostrando tanta
estimacion à esta deuda,
que te ha traído à su casa,
adonde tu quarto tienes,
te sirven, y te regalan,
dandote el oro à montones,
y à carreradas la plata,
embiandote el chocolate
hecho todas las mañanas:
te ha hecho de su Consejo,
con violencia tan estraña,
que parece que de gorra
te entrastes à la Garnacha,
donde te estiman los nobles,
y te festejan las damas,
que como el Capon Letrado
todos à una voz te llaman,
como de empollar no hay riesgo;
hacerte su gallo tratar;
y dices, que es mala vida?

Ang. Siempre, Martin, humor gastas;
lo exterior del cuerpo miras,
mas no me miras el alma.

Mart. Ya veo tambien, señora,
que desees la venganza
de Cesar tu ingrato dueño;
mas si noticia no se halla
dél, què puedes remediar?

Ang. Llorar mi desdicha. *Mart.* Calla;
que sabes poco de mundo:
si tù supieras à quantas
esso les ha sucedido,
y lo sufren, y lo callan,
te sirviera de consuelo.

Ang. Martin, essa es ignorancia,
pues de la desdicha agena
alivio à mi no me alcanza,
antes me añade el dolor
vèr entre otras mi desgracia;
pues si antes en mi sola
essa desdicha miraba,

viala

viala una vez no mas;
 pero quando en otras se halla,
 viendola en ellas, aumento
 de mi desdicha la causa,
 pues quantas veces la miro,
 tambien la siento otras tantas.
Mart. Señora, el Cielo querrà:-
Ang. Pues si no huviera esperanza,
 quien te ha dicho, que en mi vida
 mi deshonor no vengàra,
 y de mis venas:- *Mart.* Señora,
 si de templar no te tratas:-
Ang. No puedo, Martin, no puedo.
Mart. Pues para què eres Letrada?
 Divertirla quiero aora, *ap.*
 si bien ha de ser con darla
 otro disgusto. Què harà
 tu padre, y mi señor? *Ang.* Calla,
 no me acuerdes esta pena:
 padre mio! *Mart.* Y la taymada
 de Inesilla, harà aora
 de las tuyas? *Ang.* Martin, calla.
Mart. Tampoco esto? *Ang.* No me acuer-
 de mis desdichas la causa; (des
 pero yo la culpa tuve.
Mart. Ella era grande bellaca,
 y sabe Dios, que he sentido
 que se me quedasse intacta.
Dent. Plaza, plaza. *Mar.* El Duque viene:
Ang. Para què son honras tantas,
 quando sin gusto las mira
 con tanta inquietud el alma?
Salen el Duque leyendo una carta, y Isa-
bela, Flora, y criados.
Duq. O como esta nueva siento! *ap.*
 que tan mal Cesar proceda!
Isab. Señor, què causa hay, que pueda
 obligarte à sentimiento?
Duq. Un delito à otro delito *ap.*
 añade aqueste traidor!
Isab. Què pena tienes, señor?
Duq. Esta carta, que me ha escrito
 un hombre à quien mucho quiero.
Llega Ang. Señor, pues tanto me honrais,
 que aqueste quarto pisais,
 dadme los pies. *Duq.* Ya os espero
 en mis brazos. Un pesar *ap.*
 grande oy mi cuidado siento,

Sale un criado.

Criad. Gran señor, el Presidente
 murió aora, y su lugar
 pretenden antiguos dos.
Duq. Decidles, que ya lo di
 aora. *Ang.* Pues à quien aqui,
 señor, lo haveis dado? *Duq.* A vos.
Isab. Yo, señor, os lo agradezco.
Ang. A vuestras plantas postrado
 me tiene el rubor turbado,
 pues veo no lo merezco.
Duq. Para ocupacion mas alta
 en vos hallo suficiencia,
 pues veo os sobra en la sciencia
 lo que en los años os falta.
Ang. Para estimar tanto honor,
 mi labio sellar intente.
Mart. Con que tiene Presidente
 la Dama Corregidor.
Duq. Pues à ocasion ha llegado;
 oy para estreno teneis
 un negocio, donde haveis
 de poner todo cuidado.
Mart. Desta vez Aguacil soy,
 y podrè hurtar con licencia
 del Rey. *Ang.* Señor, mi obediencia
 tu orden espera. *Duq.* Oy
 de Genova aqueste pliego
 recibo, donde me escribe
 Don Pedro de Oria, que vive
 allí. *Ang.* Cielos, què à oir llego! *ap.*
 què decís? *Duq.* Es un Letrado:-
Mart. Si, señas le puede dàr. *ap.*
Duq. Que se hace mucho lugar
 por su nobleza, y estado.
Ang. Y què os escribe, señor?
Duq. Aguardad, que aora oireis,
 para que informado esteis
 de lo que os toca.
Ang. El amor me arrebatò. *ap.*
Duq. Un Cavallero
 es à quien mucho he estimado,
 y me tiene lastimado
 ver lo que escribe. *Ang.* Ya espero *ap.*
 oir mi deshonor aqui.
Mar. Sin duda es de mi amo el cuento. *ap.*
Ang. Ya, señor, estoy atento.
Isab. Lee, señor.

Duq.

Duq. Dice así:

Lee. Despues que avisè à vuestra Alteza la desgracia de Fadrique en su herida, y la fortuna en su sanidad, no he buuelto à escribir, por no ocasionar en V. Alteza el disgusto de oír un sentimiento, ni en mí el dolor de referir una afrenta: ya es preciso hacerlo, por estàr Fadrique puesto en camino para essa Ciudad, donde llegará con toda brevedad en busca de su enemigo Cesar. Este es tambien el dueño de mi ofensa, pues robandome una hija ha deslustrado el honor, que siempre mi Casa conservò. No he ido à buscarle, así por la enfermedad que me ocasionò esta pena, como por haverme honrado esta Señoría con el puesto de Senador, mas espero ir à pedir justicia à V. Alteza, si bien espero de su grandeza, que antes que yo llegue me ha de tener satisfecho. Ya la carta haveis oído.

Mart. Harto se holgàra ser sorda, *ap.* por no oirla. *Ang.* Ay mayor pena! *ap.*

Isab. Mucho de Don Pedro de Oria siento el pesar. Ha traidor *ap.* Cesar, aqueßas memorias te debo? viven mis iras, que tu traicion alevosa ha de ver en tu castigo mi venganza, pues traidora he examinado tu fe: fer quien soy te valga aora para callar donde estàs.

Ang. Sin sentido la congoja deste dolor me ha dexado: *ap.* ay Cielos! *Mart.* Mira, señora, que se te conoce el hurto.

Duq. Parece que os ocasiona cuidado lo que he leído, pues teneis la color toda robada. *Mart.* Es del corazon achacoso, y qualquier cosa le affusta. *Ang.* Señor: (hà Cielos, y como es dificultosa una pena de encubrir!)

Duq. Què os ha dado? *Ang.* Para aora *ap.* es el aliento. Señor, como el pensamiento logra

tan veloces los discursos, lugar tuvo el mio aora à discurrir, que Cesar sobrino vuestro se nombra: vos aquí su Juez me haceis, y quando à voces pregona mi humildad, que à la grandeza vuestra debe el sèr, es cosa fuerte ponerme en un lance en que en mí sea accion forzosa, ò faltar à la justicia, ò ofender vuestra persona, pues à vos se harà la ofensa hecha en vuestra sangre propia; y como para ser Juez como debo, ha de ser sola la justicia la que en mí tenga lugar, sin que otra razon me pueda mover à la accion menos impropria; este discurso, señor, de tal fuerte me apasiona, que me pareció, que ya miraba en una accion sola, ò desagradado à vos, ò à la justicia quexosa.

Mar. No se ha echado mal remiendo. *ap.*

Duq. Quien aora por Juez os nombra, es para que hagais justicia, sin que delante se os ponga respeto ninguno; y creed, que tanto hacerla blasona mi rectitud, que si yo delinquiera, en mi persona yo mismo hiciera el castigo, mirad què harè con las otras. *vase.*

Ang. Pues yo os juro verà Cesar mi justicia rigorosa.

Isab. Pues cortadle la cabeza, que yo os ofrezco una joya. *vase.*

Ang. Bien sus zelos ha mōstrado.

Mart. Por Dios, que echò la ponzoña.

Ang. Què dices de esto, Martin?

Mart. Que se te ha puesto, señora, tu pleyto, como de aquello de quien no quiere la cosa: lo que te falta es el pescar à Cesar. *Ang.* Si aqueßo logra

D

mi

mi fortuna, vive el Cielo,
que la fama con su trompa
ha de decir por el mundo
mi venganza rigorosa.

Traidor, guardate de mí,
pues si han visto mi deshonra
publica, viven los Cielos,
que han de ver tambien notoria
mi satisfaccion, dorando
con essa sangre alevosa
los realces de mi pena,
los relieves de mi honra.

Vamos, Martin, que esta noche
pretendo salir de ronda,
por si mi dicha permite
halla à este traidor. *Mart.* Señora,
el parabien no te he dado
del honor, que mi amo goza
de Senador. *Ang.* Para que,
quando advierto que essa honra
mi deshonra hace mayor? *vase.*

Mart. Pues à rondar, que yo aora
à comprar linterna voy,
à ponerme dos pistolas,
un estoque, y un broquel,
un colete, y una cota,
y à hablar à una verdulera,
que campa por mi persona. *vase.*

Salen Cesar, y el Sargento embozados.

Ces. Que no puedo conseguir
ver à Isabela! *Sarg.* Harto siento
mirar, señor, el peligro
con que andais, pues es cierto,
que si el Duque à saber llega,
que en Florencia estàs:-

Ces. No quiero
que prosigas, ya conozco
mi peligro; mas yo entiendo,
que el Duque està descuidado
de que en Florencia està; puesto,
que no puede presumir,
que me aya venido al riesgo,
que suele ser mas seguro
en los casos como estos,
el que cometió el delito
estar en el sitio mesmo,
pues no se presume, que
alli pueda estàr el reo.

Sarg. Y como esso sabes tú,
no te parece que esso
lo sabrà el Duque tambien?

Ces. Què mas puede mi respeto
obrar, que estarme encerrado
en un quarto tanto tiempo,
sin haver dado noticia
à mis amigos, ni deudos,
pues solo Isabela, y Flora
dueños son deste secreto?

Ya es tarde, y estará el Duque
recogido, y assi, intento
ver si acaso mi fortuna
me permite, que del cielo
de Isabela pueda ver
las luces en que me quemo.

Anoche Flora me diò
esperanza, y assi quiero,
pues que ya en la calle estamos,
hacer la seña en que luego
me conoce Flora. *Sarg.* Oyes,
señor, no sabes que veo?
que à Angela no mientas yà.

Ces. Ni tú que la nombres quiero;
pues solo es darme un enfado.

Sarg. Pues aquel amor tan tierno
tan presto se te pasó?

Ces. Que la quise te confieso,
y que la quisiera aora
tambien con el mesmo estremo;
si la nieve de sus brazos
no hubiera helado mi fuego.

Sarg. Pues haverte hecho dichoso
te causò aborrecimiento?

Ces. Sargento, yo no hago leyes;
en ilustres, y en plebeyos
el conseguir, y olvidar
tan vecinos siempre advierto,
que tràs de la possession
se entra el aborrecimiento:
yo hago lo que hacen todos.

Sarg. Damas, cuidado con esto.

Ces. Vamos. *Sarg.* Vamos: plegue à Dios,
señor, que al través no demos.

Vanse, y salen de ronda Angela con baston, Martin con linterna, el Escribano, y Ministros.

Mart. Señores, ay mayor vicio,

que

que ser Justicia? por cierto,
que puede muy bien tomarse
por rato de passatiempo,
ver las cosas diferentes,
y los estraños sugetos
que se encuentran. Aora digo,
que està un Alguacil expuesto
à poder ser Confessor,
pues son de un genero mesmo
en el saber culpas; solo
ay de diferencia en esto,
que las sabe el Confessor
para callarlas, mas ellos
para decirlas no mas
andan las culpas sabiendo.
Lo que ay de viudas casadas,
y de casados solteros!
pues mugeres de maridos
ausentes! esto es sin cuento;
pues viejos verdes! à jarcias:
mas lo que me quita el seso,
son unos Cavalleritos,
que tienen por gran festejo
el sacar à media noche
un buey lleno de cencerros;
con que el Lugar alborotan.
Pues ladrones, què festejo
es no dexarnos dormir,
y iros vosotros moliendo?
mas allì và un embozado.

Ang. Llegà à conocerle. *Mart.* Llego!

Sale un Cavallero embozado.

Quièn và à la Justicia aqui?
no responde? vive el Cielo:

por vida del Rey. *Cav.* Dexad

que responda. *Mart.* Pues sea luego,

ò lo meterè en un potro,
iba à decir en un cepo.

Ang. Quièn sois? *Cav.* Hijo de vecino.

Ang. Decid el nombre.

Cav. Don Mendo de Esparza.

Ang. Què armas traeis?

Escriv. Este es un gran Cavallero.

Cav. Las que puede un hombre noble.

Ang. Mostrad: Esta espada veo,

que es larga. *Mart.* Pues aqui llamo.

Ang. Y sin bayna.

Mart. Esse es mi encuentro.

Cav. Creed, que descuido ha sido.

Ang. Y que serà assi lo creo,

que los hombres como vos,

si no es por descuido, es cierto,

que no pueden cometer

contra la Justicia yerros;

porque en los que nobles nacen,

es el mas leve defecto

mas culpable, quando son

los que deben dâr exemplo;

pues si vos, siendo quien sois,

de la Justicia los fueros

derogais, què harà el villano,

el hombre baxo, y plebeyo,

que nació sin atenciones,

para ôbservarlas? No es cierto,

que harà à vuestra imitacion

lo que en vos mirará? Luego

no solamente la culpa

vuestra aqui cometeis, pero

dais lugar à que los otros,

que están al espejo atentos

del noble, imiten lo mismo,

que vieren en el espejo.

Dadme essa espada, y tomad

Tomale la espada, y dale la suya.

esta mia, porque quiero

que llevandola, veais,

que yo Presidente siendo,

y tan noble como vos,

traygo la espada que debo.

Cav. A un tiempo honras, y castigo

me haceis: yo, señor, prometo

aqueste yerro enmendar.

Ang. Creolo assi.

Cav. Guardeos el Cielo.

vase.

Escr. Gran prudencia para mozo!

ap.

Mart. Señor, pues si mis derechos

me quitas, alargo el oficio.

Sale un Passeante.

Pass. Voto à Dios, que quiera esto

el diablo, que yo no gane

una vez! *Mart.* Allì à otro veo.

Ang. Reconocele. *Mart.* Quièn và

al señor Presidente? *Pass.* Esto

me faltaba: Un servidor

de su Señoría. *Mart.* De esso

tiene en su casa sobrado

D 2

para

para hacer sus ministerios.

Ang. Decid que llegue.

Mart. Llegad. *Ang.* Quien sois?

Pass. Soy, señor, Don Pedro de Arias.

Al oído Esc. Este es un vagabundo.

Ang. De donde sois? *Pass.* Forastero.

Ang. A que à Florencia venisteis?

Pass. A ver mundo.

Mart. Buen empleo ha traído.

Ang. Y quanto ha que estais en Florencia? *Pass.* Pienso, que avrà quatro años. *Ang.* Muy bien: y decid, en tanto tiempo à Florencia no haveis visto?

Mart. Sin duda es ciego el Don Pedro.

Pass. Me hallo en ella bien. *Ang.* Teneis algun entretenimiento?

Pass. Algunos ratos procuro divertirme. *Ang.* No digo esso, sino si teneis oficio?

Pass. Oficio ninguno tengo.

Ang. Teneis rentas? *Pass.* No señor.

Ang. Y viñas, ò casas? *Pass.* Menos.

Ang. Pues de que, decid, comeis, vestis, y calzais? *Pass.* Para esso no falta de aquí, y de allí.

Mart. Todavía se usa esto? no entendí yo que ya avia aquí, y allí. *Ang.* Yo no entiendo este modo de vivir, y he deseado en extremo saber, como puede un hombre ponerse un vestido nuevo, comer bien, beber mejor, y lo que se sigue à esto, jugar, passear, y traer siempre consigo dinero, sin tener rentas, ni oficios, viñas, ni casas, ni censos; y para que me lo diga, y yo esté enterado desto, à la carcel le llevad, que en ella el señor Don Pedro este secreto dirà.

Mart. En nombre de Dios me estreno: venga la espada, y veamos si trae pistolas. *Mirale los bolsillos.*

Pass. Para esso

los bolsillos me mirais?

Mart. Las pistolas que yo quiero que traigais, son en Francès, y buscolas en su puesto.

Hallale una baraja de naypes.

Que es esto? *Pass.* Una barajita.

Mart. Pues ya de miraros dexo, que quien lleva la baraja, ya se ha dexado el dinero.

Pass. Bueno voy, preso, y sin blanca.

Ang. Quando ha de querer el Cielo, que logre yo mi venganza?

Mart. Venga usted, señor Don Pedro.

Vanse, y salen Cesar, y el Sargento.

Ces. La seña he hecho, y no sale

Flora. *Sarg.* No avrà oído. *Ces.* Es cierto: buelvola à hacer otra vez;

Hace seña en el balcon, y sale à el Flora. mas ya abrir el balcon siento.

Flor. Sois Cesar? *Ces.* Flora, ya soy: podrè ver mi dulce dueño?

Flor. Está aora muy agria. *Ces.* Como?

Flor. Comió una ciruela pienso de Genova, y lo agridulce la ha estragado. *Ces.* Yo lo siento, aunque es poco mal.

Flor. Ahogada la vi ya.

Ces. Ahogada de esso?

Flor. Si señor, que era muy grande; y se le atravesò el hueso.

Ces. Dexa chanzas.

Flor. No me entiendes? *Ces.* No.

Flor. De verdad? *Ces.* No te entiendo.

Flor. Pues dirètelo clarito.

Mi ama todo el suceso de Genova lo ha sabido, con que echa nombres, y verbos: el padre de Angela ha escrito al Duque, pidiendo yerno: Fadrique llegó esta noche, que viene en tu seguimiento: el Duque à su Presidente manda, que te busque luego: esto es en breve contado,

y à Dios, que estar mas no puedo. *Vanse.*

Ces. Cielos, que es esto que escucho!

Sarg. Vive Dios, que estamos buenos.

Ces. Ay mas penas para un triste!

Sarg.

Sarg. Que aún otra te queda pienso,
 porque aquí viene la ronda.
Ces. Eso es lo que menos temo:
 quien ha de atreverse à mi?
Sale Angela con todos los de la ronda.
Ang. Que no aya podido, Cielos,
 descubrir à mi enemigo!
 ya es hora de recogernos.
Mart. Por Dios, que vengo molido.
Ang. Parados dos hombres veo
 à nuestra puerta, llegadlos
 à conocer. *Mart.* Quien diremos
 à la Justicia? *Sarg.* Criados
 del Gran Duque.
Ponele la luz à la cara, y conocele.
Mart. Por San Telmo,
 que es el so Sargento: ay
 que gusto! Señora, presto.
Ang. Que traes, Martin?
Mart. Haz que este
 la gente alerta primero,
 que importa que rabia: ay Dios,
 que contento! *Ang.* No te entiendo:
 que tienes, loco? *Mart.* No es nada,
 el pez picò en el anzuelo.
Ang. Que pez ha caído? *Mart.* El pez,
 que te llevò el acarreto:
 Cesar es este. *Ang.* Que dices?
Mart. Y el otro el señor Sargento.
Ang. Albricias, honor. *ap.*
 Cuidado. *A la gente.*
 Criado fois del Duque? *Llegase.*
Sarg. Es cierto. *Esc.* No es tal, señor.
Ang. Ya lo sè: *lo que es el pez*
 y el otro quien es? *Sarg.* Lo mismo.
Ang. Llegue lo verè. *Sar.* No puede llegar.
Mart. Es cojo? *Ang.* Que es eso
 de no puede? traedle aqui.
Llega Mart. Vamos negociando.
Embozado. Ces. Quedo. *Ang.* Descubridle.
Ces. Nadie llegue. *Mart.* Resistencia.
Esc. A queste entiendo,
 señor, que es Cesar Ursino.
Ang. Por eso prenderle intento:
 ea, que aguardais? llegad.
Ces. Ponte à mi lado, Sargento.
 1. Daos à prision. *Ces.* Desta suerte.
Sacan las espadas, y embisten con ellos.

Mart. Favor al Rey.
Ces. Vive el Cielo, villanos:-
Ang. Dadle la muerte;
 pero yo darsela quiero.
Tira Angela un pistoletazo, y cae Cesar.
Ces. Ha traidor! *Mart.* Recoja esse
 parce mihi.
Sarg. Al primo ha muerto
 del Duque. *Ang.* Y tambien lo hiciera;
 aunque fuera el Duque mesmo.
Ces. Traidores, con vuestras vidas:-
Levantase, y buelve à caer.
Mart. Ay, que està vivo este muerto.
Ang. Asidlos.
Ces. Que esto conmigo se haga!
Los Ministros asen à Cesar, y Martin
al Sargento.
Mart. Ahora bien, so Sargento,
 debame usted esta fineza. *Atale.*
Sarg. Las manos me atais? *Mar.* Pretendo,
 como usted es hombre de manos,
 aprovecharle los dedos.
Ang. Es la herida de cuidado,
 Secretario? *Esc.* No, sospecho,
 pues en una pierna ha sido.
Ang. Llevadlos, pues.
Ces. Vive el Cielo,
 que aveis de ver mi venganza.
Ang. Tratad ahora de ir preso,
 y dexad las amenazas,
 que hareis harto, à lo que entiendo,
 de libraros de mi, pues
 foy mas de lo que parezco. *Llevanle.*
 Ea, honor, ya tu venganza
 ha llegado: vive el Cielo,
 que es ira lo que fue amor,
 lo que terniza, veneno,
 lo que fue cariño, es odio,
 ofensa, lo que fue empleo,
 agravio, lo que fue dicha,
 y enojo, lo que deseo. *Vase.*
Quedan solos Martin, y el Sargento.
Sarg. Voto à Dios, que esto me paffe!
Mart. So Sargento, aqui el remedio
 es paciencia, y ahorcarse.
Sarg. Yo ahorcarme? *Mart.* No digo eso,
 sino que lo ahorcaràn. *Sarg.* A mi?
Mart. No, al señor Sargento.

Sarg.

Sarg. Que esto me haya sucedido!

Mart. En fin, ha llegado el tiempo

en que pueda yo vengarme

à mi salvo, y es lo bueno,

que èl me lo ha de aconsejar.

Primero, señor Sargento,

que à la carcel vamos, diga

usted, sabe bien de duelos?

Sarg. Los Soldados en la uña

el duelo siempre tenemos.

Mart. Cierito, que me huelgo mucho,

que comunicarle quiero

uno, que sentencie usted. *Sarg.* Diga.

Mart. A un amigo le dieron

una bofetada. *Sarg.* Malo.

Mart. No tan malo, que en efecto

no fue à secas, que tambien,

que mentia le dixerón.

Sarg. Peor: y digame usted,

fue con los dedos abiertos?

Mart. Què llama abiertos?

Sarg. Fue à mano abierta? *Mart.* Sì, esso,

abierta de par en par.

Sarg. Sonò quando se la dieron?

Mart. Lo que es sonar, lindamente.

Sarg. Malo es. *Mart.* Digo yo, que es bueno?

què es lo que le toca hacer?

Sarg. Para quedar satisfecho,

de palos con una caña

le ha de dàr. *Mart.* Con caña?

Sarg. Es cierto.

Mart. Pues por què ha de ser con caña?

Sarg. Porque es mas baxo instrumento.

Mart. No fuera mejor con palo,

que duele mas? *Sarg.* Eso es yerro:

aquí el dolor no se busca,

sino la ofensa. *Mart.* Oygan esto:

pues no ofende un palo mas,

y mas si un hombre dà recio?

Sarg. Caña es mejor. *Mart.* Si no ay caña

ha de dexarlo por esso?

Sarg. A no haverla, bien podrá.

Mart. Cuerpo de Christo, acabèmos,

que cierto que temia ya

vèr barajado este empeño.

Và Martin llegando con el pie el baston,

que se le cayó à Angela quando tirò el

carabinazo, y será gruesso.

En fin, que bien puede en caso

de necesidad el duelo

dispensar en que sea palo?

Sarg. Bien podrá. *Mart.* Y usted en ello

dispensa tambien? *Sarg.* Yo digo

puede hacerse. *Mart.* Es, que no quiero

infernar mi alma yo

por un palo mas, ò menos.

Y digame usted, si acaso *Llega el palo.*

es el palo gruessozuelo,

el duelo echarà à perder?

Sarg. Siendo palo, el que sea gruesso

no puede dañarle. *Mart.* No? *Sarg.* No.

Mart. Mire muy bien no lo errèmos.

Sarg. Digo, que esta bien mirado.

Mart. Y en fin, es cierto?

Sarg. Es muy cierto. *Mart.* Y no ay duda?

Sarg. Duda no ay. *Toma el palo.*

Mart. Pues tù dixiste. *Dale de palos.*

Sarg. Què es esto? còmo à mì?

Mart. Para que no

se meta en sentenciar duelos.

Sarg. Hombre, què te he hecho yo?

Mart. Recorra el señor Sargento

la memoria, y hallará

como le falta este duelo.

Vanse dandole, y salen el Duque, Isabèl,

Fadrique, y Flora.

Duq. En fin, prendiò el Presidente

à Cesar. *Fad.* Harto me pesa, *ap.*

pues ya mi venganza cessa,

que es lo que mi valor siente.

Isab. Aunque es traidor à mi fè, *ap.*

su pena el alma sintiò.

Duq. Y por prenderle, le hiriò

con una pistola.

Fad. Fue error grande. *Duq.* No fue tal,

porque quando à la Justicia

se resistiò su malicia,

en no hacerlo hiciera mal.

Al Rey supone en efecto

la Justicia por su ley,

y el respeto pierde al Rey

quien le pierde à ella el respeto;

Al Rey, como Dios se debe

mirar, bien lo sabeis vos;

y es cierto se atreve à Dios,

aquel que à su Rey se atreve.

Y

Y pues la Justicia así
representa à Dios, y al Rey,
à humana, y divina ley
falta quien la ofende aquí.
Flor. El Presidente ha llegado.
Sale Ang. Señor?
Duq. Antes que me habéis,
los brazos quiero me deis.
Repara en ella Fadrique.
Fad. Valgame el Cielo! traslado
de Angela es el Presidente.
Ang. Vuestro esclavo me confieso.
Duq. De Cesar supe el exceso,
y que anduvisteis valiente.
Fad. Ay cosa mas parecida!
Ang. Fadrique en mí ha reparado, *ap.*
y me mira con cuidado.
Duq. Que allí perdiera la vida
mereció su atrevimiento.
Ang. Su temeridad se advierte.
Isab. Ya lastima dà su suerte, *ap.*
aunque ofendida la siento.
Ang. Ved, pues sabéis su delito,
lo que me mandais obrar.
Duq. Que trateis de sentenciar
como hallareis por lo escrito. *vase.*
Fad. Venganza no he de tomar
por justicia, y así os pido,
Presidente, seais servido
de procurarlo librar. *vase.*
Isab. Y yo, aunque antes os dixes
le diesséis muerte severo,
lo contrario pedir quiero,
porque su pena me aflige,
y así os suplico rendida:-
Ang. Ofendeme, si así hablais;
decidme lo que mandais.
Isab. Que no le quiteis la vida. *vase.*
Ang. Mas aquesta intercession
obra, que mi enojo ciego.
Quién está ahí?
*Sale Martin con unos vigotes postizos
grandes, y un parche en un ojo.*
Mar. Yo que llevo. *Ang.* Pues qué es eso?
Mart. Mutacion.
Ang. Qué así tu locura intenta?
Mart. Así te sirvo à ti.
Ang. A mí con eso me sirves? *Mart.* Sí.

Ang. De qué modo? *Mar.* Escucha atenta.
En mí aposentillo estaba,
quando por la puerta veo
que entra un venerable anciano,
y un criado, que del diestro
le llevaba, con que hacia
papel de mozo de ciego.
También venia una moza
haciendo acompañamiento,
que no me pareció mal,
aunque la ví desde lejos.
Allégome à la ventana,
y oygo que pregunta el viejo:
El señor Duque está en casa?
Sí, respondió un Pajeuelo.
Decid, que Don Pedro de Oria
está aquí. *Ang.* Valgame el Cielo!
Mart. Quedé atónito al oírlo.
Luego prosiguió diciendo:
Que aunque no puedo lograr
oy la fortuna de verlo,
pues que mis penas me tienen
muy poco menos, que ciego,
saber que à sus pies estoy,
me servirá de consuelo.
Ang. Ay padre del alma mia!
Mart. Reparo en la moza, y veo;
que era Inès, y dixe: Tate,
si Inèsilla me ve, es cierto,
que ha de conocerme, con que
dà al traste todo el enredo;
pues voy, y tomo, y qué hago,
en este ojo al momento
me pongo un parche, y al punto
de una escobilla que tengo
hago estos vigotes, y
con engrudo me los pego,
y vengo aora à avisarte
como tu padre allá dentro
queda con el Duque hablando,
y que vendrá à verte es cierto,
pues el Duque le ha de embiar.
Dél segura estás, pues ciego
está, pero no está sordo,
y que te conozca temo
por el habla; mas de Inès
asegurarte no puedo,
si no es con otro parche,

y otros vigotes como estos.
Ang. Si antes temí que mi padre
 viniese, ahora me alegro
 de que haya venido, pues
 quiere el Cielo llegue à tiempo,
 que si vió su honor perdido,
 verá su honor satisfecho;
 mas no me ha de conocer
 hasta que logre mi intento.
Mart. Qué es, señora, lo que trazas?
Ang. Mira, Martin, en viniendo
 mi padre, entrate tú con él,
 y Inès no entre, pues con esto
 no me verá: luego tú
 à mi lado has de estar puesto,
 que pues mi padre (ay de mí)
 como dices, está ciego,
 para que no me conozca
 en la voz, escucha atento:
 Tú por mí tienes de hablarle,
 que yo à ti te iré advirtiéndolo
 lo que hubieres de decir:
 me has entendido ya? *Mart.* Bueno,
 para entenderlo yo, basta
 que me apuntes un enredo.
Ang. Pues está con el cuidado:
 mas llamaron?
Mart. Dicho, y hecho, *llaman.*
 tu padre es. *Ang.* Sal al instante.
Salen al paño Don Pedro, un criado,
y Inès.
Llega Mart. Qué mandais?
Ped. Hablar pretendo
 à su Señoría. *Inès.* Ay,
 qué cara de Fariseo!
Mart. Conmigo entrad vos, señor,
 y vos esperad, que adentro
 no podeis entrar: venid
Tomalo de la mano.
 vos: aquesta puerta cierro.
 Esperad avisaré.
Ang. De mirarle me enternezco.
 Dì, que lleguen una silla.
A media voz.
Muda la voz Mart. Ola, llegad un asiento
 à esse Cavallero: aqui *Hace dos voces.*
 silla teneis. *Ped.* Yo agradezco
 esse favor. *sientase.*

Sientase Martin, y este Angela à su lado.
A media voz Ang. Dì, qué manda.
Mart. Dì, qué manda.
Ang. Majadero, qué haces?
Mart. Errèlo, por Dios:
 qué mandais? *Ped.* Señor, yo vengo:::
 pero primero quien soy
 quiero que sepais: Don Pedro
 de Oria soy. *Ang.* Dì, que noticias
 tienes de que es Cavallero.
Mart. De que Cavallero fois,
 Don Pedro, noticias tengo.
 Señora, en las generales *A Doña Ang.*
 bien à responder me atrevò
 sin tu ayuda, avisa quando
 fuere punto de Derecho.
Ped. De Genova natural
 soy, y Senador à un tiempo.
Mart. Y almorzador podiais ser
 por vuestros merecimientos.
Ang. Qué dices, necio? *Ped.* Me honrais
 mas de lo que yo merezco.
Mart. Calla, que no reparò. *ap. à ella.*
Ped. Yo, señor, (valgáme el Cielo!)
 tenia una hija: aqui,
 señor, me falta el aliento.
Ang. Y el llanto me sobra à mí.
Ped. O infame hija! *Ang.* O triste viejo!
Ped. Denme los Cielos venganza.
Ang. Paciencia me den los Cielos.
Mart. Decid, de nada me espanto,
 que yo no he sido muy bueno.
Ped. La pena entorpece el labio.
Ang. Sufrir el dolor no puedo.
 Despidete, porque yo
 no tengo, Martin, aliento
 para escucharle: Ay de mí!
 ay padre, ay honor, ay Cielos! *vase.*
Mart. Solo quedo? plegue à Dios,
 que diga algo de provecho.
Ped. Mas mi afrenta he de decir:
 Cesar Ursino::- *Mart.* No quiero,
 Don Pedro, que prosigais,
 que ya he sabido el enredo
 de Cesar, y vuestra hija:
 el Duque verbo ad verbum
 me lo contó, y me pidió
 tomáse este negozuelo

por

por mi cuenta; y juro à Dios,
y à las palabras del Credo:-
Pedr. Què basto es el Presidente! *ap.*
Mart. Que quanto he podido en esto
he hecho, y à la hora desta
no he tocado mis derechos.
Pedr. Señor, su tiempo vendrà.
Mart. Mejor fuera que esse tiempo
huviera llegado ya.
En fin, à Cesar he preso,
y le he pedido fianzas.
Pedr. Fianzas? Para què efecto
aqueellas fianzas son,
ò de què? *Mart.* De saneamiento:
(por Dios que es Letrado,
me ha pescado vivo el viejo)
de que guardará la Carcel;
aunque por Dios, que le tengo
con doce pares de grillos,
y quatro cadenas. *Pedr.* Cierto, *ap.*
que este hombre parece loco.
Mart. En fin, al caso bolviendo,
idos, y no os dè cuidado,
que aqui estoy yo. *Pedr.* En vos espero,
que me guardareis justicia.
Mart. En manos està el panderó.
Pedr. Todo mi honor en vos libro.
Mart. No ay que hablar: por Dios Eterno,
que si puedo, he de raparle
la cabeza del pescuezo.
Pedr. Señor, lo que yo quisiera:-
Mart. Ya os entiendo, hacerlo yerno?
Pedr. Mejor, con esto mi honor
se restaurará. *Mart.* Verèmos:
buscaràse la muchacha,
y tomarèmos el tiento.
Levántase Don Pedro. Guardeos Dios.
Mart. Anda en buen hora:
Martin? señor? dà à Don Pedro
la mano: venid. *Pedr.* Este hombre,
ò es loco, ò yo no le entiendo. *ap.*
Mart. Si aquesto es ser Presidente,
muy bien me atrevo yo à serlo. *vanse.*
*Salen el Escribano, y el Alcayde
de la Carcel.*
Escriv. Que pongais en parte obscura
una silla, Alcayde, os manda
el Presidente, que quiere,

mientras de tomarle trata
à Cesar la confesion,
que no le vea la cara.
Alcay. Aqui la pongo. *Escr.* Ponedla.
Alcay. Y cierro aquesta ventana:
està aqui bien? *Escr.* Buena està:
no se vè desde aqui nada.
*Ponele el Alcayde una silla en un nicho,
que ha de aver, que parezca estar obscuro,
y salen Angela, y Martin.*
Ang. Hicisteis lo que os mandè?
Escr. Si señor.
Ang. Al criado travoan
ponerme el parche, y las barbas,
no me conozca el Sargento.
Sale el Sargento con el Alcayde.
Sarg. A mi para què me llama?
Alc. Aqui està. *Ang.* Pero de ai no passe:
haced la Cruz. *Sarg.* Pena rara!
Ang. Juraís la verdad? *Sarg.* Si juro:
maldita sea mi alma, *ap.*
si tal dixere. *Ang.* Decid,
conocisteis à Doña Angela,
hija de Don Pedro Doria?
Sarg. No señor. *Ang.* Es verdad clara, *ap.*
pues nunca me viò: escribid.
Escr. Decid el nombre.
Sarg. A mi me llaman
el Sargento Andrès Beato.
Escribe Escr. Y à la pregunta declara
Andrès Beato:- *Mart.* Ponga usted,
el Sargento. *Escr.* Que à esta dama
no la conociò. *Ang.* Y la noche
que llevasteis una escala,
por donde vuestro amo entrò,
no sabiais que era casa
de Don Pedro Doria? *Sarg.* Yo
no he llevado tal escala.
Mart. El, no mas, que por mentir,
no por su amo, no declara.
Ang. Y quando por el balcon
se arrojò por la mañana,
y con Fadrique riò;
no estabas alli? *Sarg.* No estaba.
Escribe Esc. Dixo el dicho Andrès Beato:-
Mart. Diga usted, el Sargento.
Sarg. Extraña cara!

E

Escr.

Escriv. Que lo niego. *Ang.* Pues os veo con gran gana de negar, traed el potro, que alli tendrà mejor gana.

Sarg. El potri, què han de traer?

Mart. El potro, para que haga carabanas. *Sarg.* Sin duda es este el verdugo, su cara lo dice: de verle tiemblo. *ap.*

Señor, no mandeis que traygan esso, que yo la verdad dirè: Lo que la demanda yò fui quisiendo por ello: y mi amo toda la noche metido estuvo en la casa.

Ang. Secretario, id escribiendo.

Escribe el Escribano.

Esc. Y dice este que declara:-

Mart. No dirà usted el so Sargento?

Sarg. Y supe, que à la tal dama mi amo le hizo un papel con nombre supuesto, y:- *Ang.* Basta, no es menester digais mas

Mart. Ya èl echarà las entrañas:

si no le vàn à la lengua,

los palos tambien declara.

Esc. Sabeis firmar? *Sarg.* No señor.

Esc. Id con Dios. *Sarg.* Pese à su alma de mi amo, he de pagar yo lo que no comi? Ay tal cara! *vase.*

Ang. Traed à Cesar. *Alc.* Voy por èl. *vase.*

Esc. Buena, señor, la demanda se và poniendo.

Sale el Alcayde con Cesar.

Alc. Entrad, Cesar. *Ang.* Poned un afsièto.

Ces. Extraña obscuridad!

Ang. Aqui afsiento teneis. *Ponele afsiento.*

Ang. Leed essa demanda.

Lee Esc. El Doctor Don Pedro Doria, de la Señoría clara de Genova Senador:-

Ces. Què tan grande puesto alcanza *ap.* Don Pedro Doria! *Ang.* Decid.

Lee Esc. Descendiente de la Casa del Ilustre Duque Doria, se querella ante la Sala de su Alteza el grande Duque,

de Cesar, que preso se halla; y dice, que entrò una noche por un balcon à su casa, y dando à Angela su hija de esposo la fè, y palabra, y firmandole un papel, adonde fingiò con craza llamarse Don Juan Enriquez, robò el honor de su casa. Del escalamiento pide, que se castigue la causa, y à su hija juntamente, que le cumpla la palabra.

Ang. Què respondeis? *Ces.* Que es mentira:

Ang. Manda, que se bien probada la querella. *Ces.* Con testigos falsos serà. *Ang.* Aora acaba de decir vuestro criado, que èl mismo llevò la escala.

Ces. Es un picaro, y el miedo solo serìa la causa.

Ang. Otro criado:- *Mart.* Aqui entro yo.

Ang. Que allà tuvisteis, declara lo mismo. *Ces.* Esse es un borracho.

Mart. Tu lo eres, y tu alma.

Ang. Fadrique dice tambien, como encerrado en la casa

os encontrò, y que saliais

del quarto de Angela. *Ces.* Nada se cree de un enemigo.

Ang. Mirad, que veo arriesgada vuestra cabeza. *Ces.* No importa.

Ang. Ved, que no es accion Christiana negaros à tanta deuda.

Ces. Yo no debo à nadie nada; demàs de que si Fadrique dice, que me hallò en la casa, y en aquel quarto à deshora, Fadrique alli què buscaba?

Ang. El ruido del balcon oviò, y visitò la casa.

Ces. Està bien; pues si el ruido que se hizo en la ventana fue à media noche, y decìs me encontrò por la mañana, para ver la casa hubo menester seis horas largas?

Esc. Lindamente se defiende.

Mart.

Mart. Vive Dios , que se la arma.

Ang. Pues aunque vuestra malicia
cierta fuese , assegurada
no estaba bien , pues teniais
à vuestro lado la dama.

Mart. Eſſo no tiene respuesta.

Eſc. Famosamente le ataja.

Ces. Y el deseo de Fadrique
estaba à mi lado? *Ang.* Rara
opinion de zelos es!
pues quando fuese asſentada
vuestra sospecha , y deseasse
Fadrique vèr à eſſa dama,
quando ella estaba ignorante,
ſu deseo en què os agravia?

Ces. Eſſo es lo que yo no sè.
Bien lo sè , mas eſta traza *ap.*
me ha de valer.

Ang. Con que ya lo confessaſis?

Ces. Tenèos , que nada
confieſſo , eſto es ſuponer.

Ang. Yo confieſſo , que irritada
venia à darle la muerte,
y ſolo à templarme baſtan
los zelos que me ha propueſto;
pues quien zeloso ſe halla,
en el incendio de Amor
algunas centellas guarda:
mudemos de parecer:
dexadnos ſolos.

Mart. Ello dirà. *vanſe.*

Ang. En fin , reſuelta ſe halla
vuestra ingratitud?

Ces. Ya he dicho,
que yo no la debo nada.

Ang. Y ſi Angela à vuestros pies
la vierais , de cuya rara
hermoſura ſon embidias
las hermoſuras mas raras?

Ces. Lo miſmo à ella dixera.

Ang. Que en eſecto no ſe ablanda
vuestra dureza? *Ces.* Si yo
no conozco aqueſſa dama.

Ang. Solos eſtamos los dos:
decid , Ceſar , por què cauſa
la aborreceis ? es muy fea?

Ces. No lo sè. *Ang.* Fue rogada
de vcs? *Ces.* Yo no la conozco.

Ang. No os quiſo? *Ces.* Porſia eſtraña!

Ang. No os entregò ſu honor? *Ces.* No.

Ang. No le diſteis vos palabra?

Ces. Es engaño.

Ang. No le hicisteis cedula de eſpoſo?

Ces. Es falſa.

Ang. No es noble?

Ces. Yo no lo quito.

Ang. No es rica? *Ces.* Yo no sè nada.

Ang. No es hermoſa?

Ces. Que lo ſea.

Ang. No es entendida?

Ces. Ay tal anſia!

Ang. No es cuerda?

Ces. Què sè yo de eſſo.

Ang. Què no baſta eſto?

Ces. No baſta.

Ang. Y eſtais reſuelto? *Ces.* Si eſtoy.

Ang. Pues porque logres la hazaña
de burlar una muger,
que te adora , à tus plantas
à Angela tienes aqui.

*Levantaſe Angela , y echafe à los pies
de Ceſar.*

Ces. Què es eſto que mira el alma!

Ang. Ea , ſeñor , dueño mio,
no pido , que la palabra
me cumplas de eſpoſo , no,
ſolo pido , que eſta daga

Saca una daga.

ſea iſtrumento de tu ira,
y de tu crueldad venganza:
matame , ſeñor , con ella,
bañen mi ſangre tus plantas;

y pues de todo mi honor
turbaste las luces claras,
en mi vida , que es lo menos,
logra el rigor de tu ſaña.

Yo he ſido tu Juez , ſeñor,
y quando en mi miſma cauſa
como Juez pudiera obrar
tomando en ti la venganza,
la que tomo es en mi vida,
ſuplicandote poſtrada,
me la quites por quererte,
pues en mi no ay otra cauſa:

muera yo por adorarte:
què te ſuspendes ? què aguardas?

à

à quien el rigor le sobra,
còmo el impulso le falta?
Mas ya que remissa advierto
tu accion, por ser inhumana,
(pues es gran piedad quitar
vida, que es tan desdichada)
el mundo sepa, que hubo
muger, que altiva, y vizarra
restaurar supo su honor,
tomando en sì la venganza.

*Vase à dar con la daga, y Cesar
la detiene.*

Ces. Tente. Ang. Dexame.

Ces. Mi bien.

Ang. Què dixiste?

*Ces. Que de mi alma
eres ya dueño: venciste,
bien mio, y puesto à tus plantas,
rindo el alma, y corazon.*

*Ang. En los brazos, y en el alma
te aguardo, esposo querido.*

Dentro. Plaza.

Ang. El Duque sale.

Dentro. Plaza.

Duq. Què es esto?

*Ang. Que Cesar ya,
como quien es, la palabra
à Angela cumpliò, y ya es
su esposa.*

*Pedr. Què escucha el alma!
esta voz es de mi hija:
Angela mia.*

*Angela. A tus plantas
me tienes, padre, y señor,
y à tu hija, pues honrada
me vès.*

Duque. Extraño suceso!

*Angela. Y aora à tus pies postrada,
te pido, señor, perdones
à mi esposo.*

*Duque. Perdonada
por mi parte està su culpa.*

Fadrique. Y por la mia.

Inès. No hablas à Inès, señora?

*Angela. Mi gracia,
Inès, no te faltará,
pues ya he visto la eficacia
con que has cuidado à mi padre.*

Cesar. Señor, aqui estoy.

*Duque. Levanta,
y à Angela le dà la mano:
y pues Fadrique la aguarda,
dale la tuya, Isabela.*

Isab. Ya es preciso.

Fadrique. Con el alma la recibo.

*Martin. Digo, Inès,
què quieres que hagamos?*

Inès. Nada, sino dar fin.

*Martin. Effe à mi me toca.
Aqui Leyva acaba
à la Dama Presidente,
y rendido à vuestras plantas,
el deseo de serviros
dà por disculpa à sus faltas.*

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titu-
los en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1748.